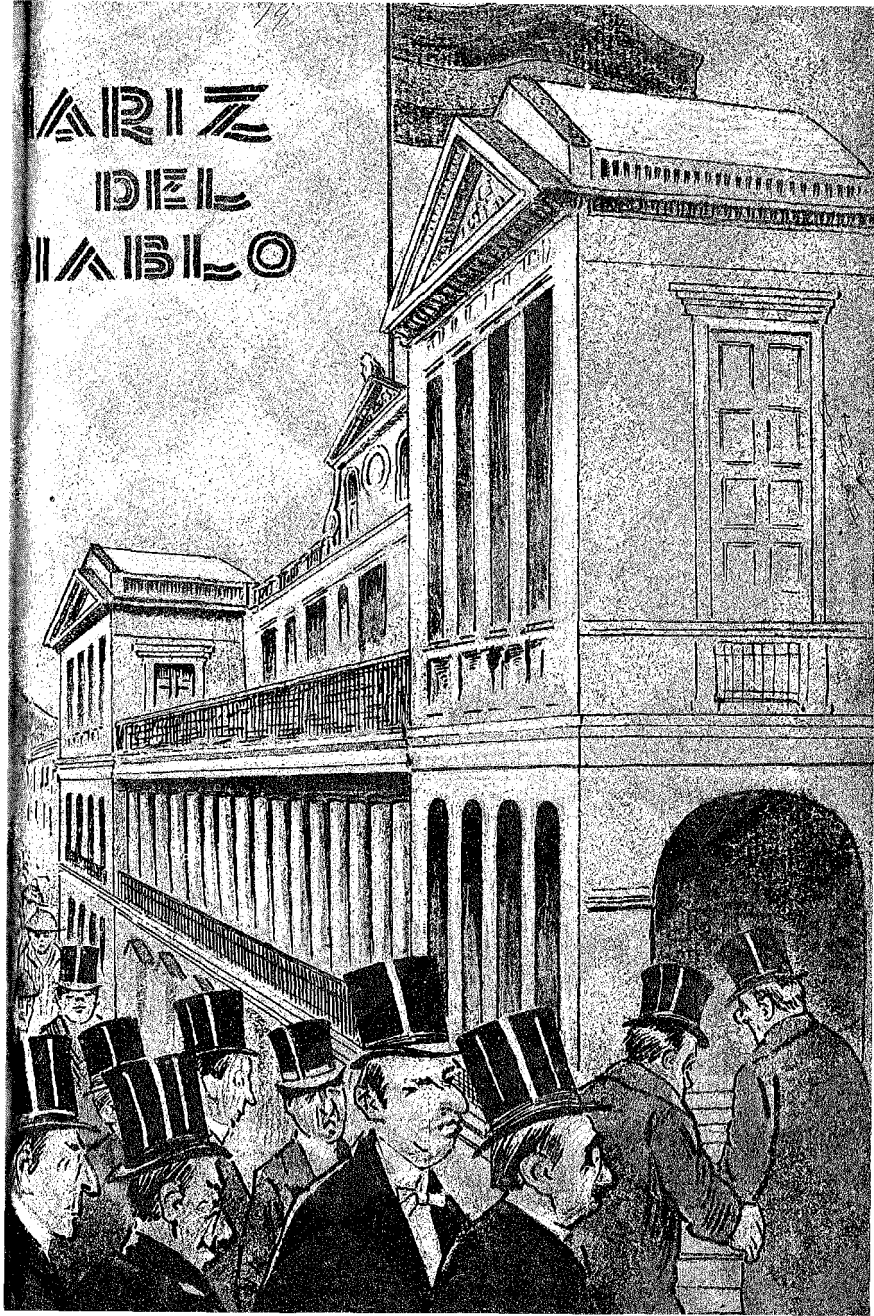


MARIZ DEL DIABLO



THE GUAYAQUIL & QUITO RAILWAY COMPANY

Quito, a 26 de Julio de 1932.—Señor Director de "El Telégrafo".
—Guayaquil.

Muy distinguido señor:

La política, juguetona sirena de los incautos se ha convertido, en estos horrendos momentos de la vida nacional, no sólo en el nódulo efectivo de los desocupados sino en la artera serpiente de la leyenda y así, desde la condición ruín de su naturaleza, semejante al espíritu de quienes la alienan y amamantan, pretende alzarse en alas de la desconfianza, obligado producto de la crisis, y del desesperado anhelo general de romper las cadenas que atan el organismo nacional a una situación económica incomprensible para los hombres de cerebro, de corazón o de espíritu fuerte. Una es la actividad individual y colectiva que encara los problemas nacionales ya en su proyección estrictamente propia, ya en su salto trascendental en la órbita misma del mundo, y otra, muy distinta, radicalmente diferente en su númen y en sus fines, la actividad destructora de los hombres como el medio más codiciado para hacer surgir en el vacío la opaca pequeñez de espíritus anormales, ya juzgados en el manicomio nacional, pero para calmar sus ansias locas, recalentadas en la esperanza de retornar a los tiempos de la explotación, de la pluma y del puñal, cuando no del tráfico vergonzante de la honra entregada por pocos puñados de monedas a las Corporaciones o a las colonias extranjeras, de mejor comprobada voracidad, o dada en cambio de contados sueres obtenidos en el asalto idealista de las cajas públicas, es menester olvidar la propia delicadeza y el ingénito desdén para la protervia y salir a demostrar, con la cara bien al sol, que en cada acto de la vida, pública o privada, hemos puesto un indeclinable afán de acertar honestamente en las normas de progreso social y mejoramiento colectivo.

El semanario político CO-CO-RI-CO, creado para impugnar la venedera situación presidencial, ha venido dedicando sendas columnas para atacar a mi persona, no deteniéndose ni aún ante las mayores imposturas, en la vana suspicacia de atribuirme un ardor político que, por felicidad, no ha logrado penetrar en mi ánimo, que he de mantenerlo ecuaníme ante los halagos de la adulación, como ante el asalto inmisericordioso de los eternos pordioseros de los cargos públicos. Atendidas y acogidas en las columnas de su acreditado diario las afirmaciones del prenombrado periódico, es menester que, dado mi respeto para la prensa y mis ideas radicalmente liberales que yo, a quien se ha denominado el principal acusado comparezca ante la opinión ciudadana, cuyo falló inapelable acierta siempre, aun cuando tardíamente, para dar a cada uno lo que es suyo. Intimamente convencido del espíritu patriótico que le anima a Ud., marcado en la larga y perseverante labor de su periódico, decano de la prensa nacional, vengo a buscar cabe su amplia tribuna, el lugar apropiado para decir verdad, clara y pristina, y para defender mi conducta ante todos los ecuatorianos.

He de seguir, en su orden, las acusaciones que andazmente se me lanzan. Habla la primera de la venta de dos millones de sueres hecha por el doctor Illescas Barreiro en petróleo combustible a esta Compañía, sin que, al decir de la acusación, que haya empresa naviera ni vecino de Santa Elena o receptor honrado que pudiera certificar haber transportado, visto ni recibido ese petróleo. Se habla también de subvención de cincuenta mil sueres mensuales, al prenombrado industrial, concertada conmigo. La verdad es sencillamente la siguiente: el doctor Illescas Barreiro, uno de

los industriales petroleros de nuestro país, ha concurrido con la "Hancock Oil Company", la "Anglo Ecuadorian Oilfields Ltd." y la "Ecuador Oilfields Ltd.", durante el año pasado y el primer semestre del corriente, a la provisión de petróleo a la Compañía del Ferrocarril. Según nuestros libros, nos lleva entregado hasta el 30 de Junio del año en curso, un millón quinientos sesenta y dos mil quinientos sesenta y dos galones de petróleo combustible, en nuestros tanques de Eloy Alfaro, al precio de catorce centavos por galón, de promedio, y con un valor total de doscientos veinte mil setecientos cincuenta y ocho sucres sesenta y dos centavos (S/. 220.758,62). Es absolutamente falso, por otra parte, que lo tengamos asignada subvención alguna. Se dice además, que lo hemos regalado un tanque de acero al citado doctor siendo lo exacto que le hemos vendido un tanque de acero en diecinueve mil ciento noventa y cuatro sucres dieciseis centavos (S/. 19.194,16), valor que, en nuestras cuentas, se descompone como sigue: diecisiete mil quinientos veintiocho sucres cuarenta y seis centavos (S/. 17.528,46), por concepto de costo y gastos, según nuestras facturas, puesto en Eloy Alfaro, y un mil seiscientos sesenta y cinco sucres setenta centavos (S/. 1.665,70), por concepto de nuestra comisión en la compra y venta.

Sea, eso sí, ésta, la oportunidad admirable de tratar acerca de nuestro aprovisionamiento de combustible. Nuestros libros demuestran que el precio del petróleo combustible ha seguido, durante los últimos cinco años, una línea de apreciable y constante disminución. Los números siguientes vendrán a ilustrar mejor su muy acertado criterio:

1927	S/. 1.91	(U. S. C.)	por	barril
1928	1.72	"	"	"
1929	1.72	"	"	"
1930	1.35	"	"	"
1931	1.145	"	"	"

En el presente año, interpretando acertadamente el Decreto Ejecutivo de Prohibición para importar petróleo, hemos realizado aun mayores esfuerzos, ya para abaratar el precio, cuanto para proveernos de combustible dentro del país. El Directorio de la Compañía, residente en Nueva York, al licitar el aprovisionamiento de petróleo extranjero para el presente ejercicio anual, contado a partir del presente mes de Julio, al mes de Julio de mil novecientos treinta y tres, obtuvo ofertas hasta por ochenta y cinco centavos oro (S/. 0,85 U. S. C.), en la época anterior a la expedición del Decreto Legislativo que crea un alto impuesto en los Estados Unidos para las importaciones de petróleo; hecho que, de seguro, habrá contribuído para elevar los precios de dicho artículo dentro y fuera del territorio de los Estados Unidos. Sin embargo, autorizado para procurar el aprovisionamiento dentro del territorio nacional, y una vez finalizados nuestros arreglos con la "Anglo Ecuadorian Oilfields Ltd" y con la "Ecuador Oilfields Ltd", según los cuales nos proveen de su máximo de capacidad el petróleo residuo de sus elaboraciones, hemos entrado a discutir un arreglo con dicho doctor Illescas Barreiro, según el cual podría entregarnos hasta seiscientos mil galones de petróleo combustible, por mes, a partir del presente mes de Julio, pero hemos establecido que el precio será diez por ciento menos que el constante en la oferta más baja que obtuvo el Directorio de la Compañía, o sea el de S/. 0,76,5 (U. S. C.) por barril, o sean cuatro sucres y cincuenta y nueve centavos (S/. 4,59) por barril. He llegado al momento en que me toca preguntar, íntimamente satisfecho de haber cumplido con mi deber, si existe en el Ecuador alguna Compañía que pague a tan bajo precio el combustible indispensable para atender a sus necesidades. El doctor Illescas Barreiro no es mi socio, como la protervia afirma,

ni lo ha sido jamás, es mi amigo, mi amigo justamente apreciado, pero colocado en la situación de optar entre los dictados de mi amistad, con el prenombrado doctor, como con los de cualquier otro de mis amigos, y los intereses de la Compañía, no he titubeado un solo momento en colocar en primer término los intereses que me ha tocado en alta honra representar.

Se dice, en el segundo renglón de las acusaciones, que he dado adelantos de dinero al señor N. Zurita, mi empleado, por concepto de entregas de durmientes. El caso es como sigue: tenemos un contrato vigente con el señor Manuel Granja Cevallos, garantizado por los señores Alfonso Game y Manuel Zurita Toledo según el cual se ha anticipado, ciertamente, sesenta mil sucres. Dicho contrato fue suscrito en Junio del año próximo pasado. He de decir que hemos realizado los mayores esfuerzos para obtener durmientes dentro del país, según los precios y condiciones que son vastamente conocidos por el público en general, pues han sido publicados en casi todos los periódicos del país, tomando, entre los más prestigiosos, el de su muy acertada dirección. Nuestros empeños, sin embargo, no han obtenido, en toda vez, los resultados apetecidos y hemos visto, en numerosas ocasiones, caducar contratos aún en manos de las más expertas y más abonadas, viéndonos obligados, por principio de administración, a hacer adelantos de fondos, previas las garantías necesarias, para facilitar las operaciones consiguientes. También quisimos, en Mayo de mil novecientos veintinueve, y pusimos en ello nuestro mejor y más firme anhelo, celebrar un contrato con el señor Clotario E. Paz, para la provisión de cien mil durmientes por año, anticipándole veinticinco mil sucres, pero hubimos desdichadamente de tropezar con la falta de garantías para el señor Paz, pues las informaciones bancarias, que, de ser necesario, publicaremos en su momento, nos advirtieron que tanto el señor Paz como las personas que señaló como sus posibles garantes no contaban con la confianza de los bancos principales de ese puerto, en donde ejercen sus actividades. En la fecha de la celebración del contrato, estimamos idóneos y solventes, a los señores Manuel Granja Cevallos, Alfonso Game, y Manuel Zurita Toledo, quien, dicho sea de paso, no es ni ha sido mi empleado, porque nos prestaron garantías suficientes y obtuvimos, acerca de ellos, buenas referencias bancarias, y, además, porque, por manos de la Compañía pasan diariamente valores provenientes de los fletes y pasajes en el vapor "GUAYAQUIL", de los cuales se refiere una apreciable suma para responder por sus cuentas con esta Compañía. El señor Granja cumplirá satisfactoriamente su contrato de provisión de durmientes, estoy seguro de ello, y, en caso contrario, la Compañía no perderá un solo centavo, por ningún concepto, dada la categoría económica de sus garantes. La base de esta acusación radica en el acerto de que el señor Alfonso Game pagó una cuenta pendiente mía en el Banco del Ecuador por \$/. 40.000. Acudo al testimonio del señor Liquidador del Banco del Ecuador, don Luis Vernaza, persona de insospechable honorabilidad, quien podrá informar a todos cuantos así lo deseen, que no he tenido otra operación con el Banco del Ecuador que la de concesión de un crédito por veinte mil sucres, el cual crédito, a pesar de mis reiterados esfuerzos para cancelarlo, y de la buena disposición del señor Vernaza, para escucharme, no he podido atenderlo, en ninguna parte, todavía. No me avergüenza tener que confesar que estoy a deber, pues esa es la situación a que ha llevado a todos los propietarios la deflación económica tan fieramente perseguida en los últimos tiempos. Han desaparecido los capitales, desplazados por un concepto de liquidez que amenaza devorar el alma misma y la potencialidad productora de todo el pueblo ecuatoriano.

"Hay un negocio oscuro del Ferrocarril, en conexión con don Marco A. Restrepo, hábil financista colombiano avecindado en Quito. No nos referimos a las montañas de leña. Nos referimos a una montaña de durmientes: 190.000 piezas, al precio de seis sucres cada una, por la cual recibió

don Marco A. la suma de S/. 190.000 como anticipo. Si el señor Restrepo entregó los durmientes, no sabemos quien podría certificarlo; pero es lo cierto que de esta suma pudo don Marco A. aprovechar para cubrir el valor que socialmente correspondía al señor Navarro en una importante hacienda que habían comprado para sí como socios en esa empresa agrícola". Hábil, habilísimo el señor Restrepo, cuya esforzada carrera es un ejemplo viviente de laboriosidad y de firme anhelo de triunfar. En más de un momento de mi vida he admirado a este hombre valiente, preparado para el empuje indeclinable que há menester en todo hombre para vencer a la Naturaleza y a las dificultades que la pequeñez moral de los semejantes crea para los que se atreven a sobresalir con la fuerza de sus puños y el entusiasmo de su corazón. Es verdad que previa garantía de dicho señor Restrepo y de su socio el señor José Javier Villagómez, elementos altamente conocidos y apreciados en toda la región interandina como individuos de alta solvencia personal y económica, constituida hipotecariamente por el monto de seiscientos mil sucres, le adelantamos ciento noventa mil sucres por cuenta de trescientos mil durmientes, confeccionados con las maderas más duras de las montañas de Baños, las cuales, en gran parte, ya se encuentran colocados en los diversos parajes de la vía. En la Costa, a los diversos contratistas, les pagamos S/. 5,50 por durmientes de primera clase, y al señor Restrepo le pagamos tres sucres cincuenta por durmientes de primera clase. Es menester eso sí, para comprender mi actuación tomar en cuenta que represento a la Empresa más fuerte dentro de la República, y que, por ello mismo, dada la magnitud de sus operaciones, no puedo detenerme a juzgar con el criterio egoísta y cicatero con que algunos enanos consideran los negocios humanos. Si a mi mano estuviera impulsar el desarrollo, la prosperidad, la felicidad misma de los hombres de empuje, de firme entusiasmo de probada varonilidad en la confrontación con las penalidades de la Naturaleza, que no temen mirar cara a cara los mayores problemas ni se desaniman ante los máximos inconvenientes, habría de darle, como lo doy cuanto está a mi alcance, con todo a mi más firme y más cordial deseo por su espléndida victoria. No tengo envidias para nadie, y deseo apoyar a cuantos quieran triunfar lícitamente, porque estimo que en este país hay que comenzar a abrir paso al valor de los hombres, considerados como tales; y no a la vana fantasmagoría de las consagraciones impuestas dentro del detestable contubernio del temor reverencial y de los prejuicios establecidos. No soy socio del señor Restrepo, ni me acusa el haberle favorecido en ninguna esfera que pueda estimarse perjudicial para los intereses de la Compañía que represento.

Se dice también que el señor Coronel don Carlos Flores Guerra fue el Agente de los productores de las máquinas "Garratt"! Inconcebible error que demuestra la saña política, pero que no llega a porturbar la serena reputación de tan prestigioso militar. El Agente de las locomotoras "Garratt" fue el señor Santiago Labarca, importantísimo intelectual de Chile, que llegó a nuestras playas azotado por la furia de un Gobierno dictatorial. Interesado en mejorar el servicio ferrocarrilero, no trepidé en acudir a los buenos oficios del señor Ministro de Su Majestad Británica, don Roberto M. Kohan, quien por intermedio del Ministerio de Comercio de su país, concertó las condiciones y pacto de las bases de la negociación que estimo más ventajosa para los intereses de la Compañía.

Hasta aquí las acusaciones, vienen luego las excrecencias de la pequeña intriga, más despreciadas aún en su desdichada y obtusa concepción. Cuantos esfuerzos estuvieron a mi alcance para conseguir que el señor doctor Juan Cueva García prosiguiera en la Vicepresidencia de la Compañía del Ferrocarril; los realicé yo; cuántas gestiones fue menester hacer para obtener la elección del Coronel don Olmedo Alfaro las puse en práctica. Pretendí candidatizar al señor doctor don Alberto Guerrero Martínez

para ese cargo. Los señores Directores estimaron conveniente designar al señor doctor Eduardo Salazar Gómez, inteligentísimo abogado ecuatoriano, que ha logrado alcanzar en breve tiempo un prestigio internacional como intelectual y como purista, y al señor don Adriano Cobo, un ecuatoriano que mediante sus propios esfuerzos había logrado la Vicepresidencia de la Fox. Bros & C. poderosa empresa industrial norteamericana, ya extinguida en la época en que se realizaron los nombramientos. No es verdad tampoco que mi ilustrado Secretario el señor don Leopoldo Rivas, representante a la Fox Bros., entidad industrial, que, repito, ha terminado ya sus negocios.

El nódulo de toda esta campaña es mi supuesta candidatura a la Presidencia de la Cámara del Senado. Sea la ocasión para manifestar que no desco ni quiero ninguna de las altas situaciones políticas de mi país, que, apartándome de la atención que debo a esta Empresa, desvían mi camino orientando a hacer del Ferrocarril a mi cargo una verdadera espina dorsal en el edificio Nacional, que incrementando sus comarcas desde la Provincia del Carchí, gane auspiciosa las orillas del mar, resaltando la actividad del puerto de Guayaquil y resolviendo de una vez por todas problemas que dividen el alma ecuatoriana y le impiden encontrar en cada una de sus zonas los pedestales de su progreso y las flores más preciadas de la victoria nacional.

Atentamente,

M. A. Navarro.
Presidente.



LA ADMINISTRACION DEL FERROCARRIL DEL SUR

Hemos leído con el debido detenimiento la exposición que el Presidente del Ferrocarril del Sur, señor don Manuel A. Navarro, dirige a nuestro colega "El Telégrafo" acerca de ciertas acusaciones lanzadas por el semanario "Ocoricó", que se edita en el Puerto, acusaciones de las cuales se ha hecho eco el decano de la prensa porteña.

En primer lugar, hemos de anotar el hecho que impresiona muy gratamente al gremio de periodistas, y es ese rasgo de democracia y de respeto a la opinión pública que constituye una explicación. Al mismo tiempo demuestra esa actitud la estimación que al ciudadano autor de la exposición le merece el buen concepto de los demás que se traduce en el buen crédito, como también el anhelo de salir por los fueros de la verdad que esa sola manifestación en una forma viril está revelando una conciencia clara. Funcionarios, Magistrados y ciudadanos hay que no le dan ninguna importancia, al menos aparentemente, a la prensa, y allí les llueva donuestos, nunca se toman la molestia de desvanecer acusaciones concretas. La política del silencio ha sido muchas veces el burladero, y ese alzarse de hombros la manera de responder a las llamadas de la prensa. Después, todo se ahoga en la fosa del olvido.

El señor Navarro ha querido contestar punto por punto esas acusaciones y la historia razonada de cada uno de los asuntos que toca, en verdad que satisface ampliamente.

Las cuestiones del Ferrocarril del Sur son de aquellas que afectan hondamente al patriotismo nacional y, por lo mismo, nos preocupa en alto grado el buen manejo de esos caudales y su correcta administración que, francamente, en manos del señor Navarro, hombre de constancia diamantina, de laboriosidad incansable y de honradez a toda prueba, ha dado los mejores resultados que relativamente se podrían esperar en una época de suyo difícil por acontecimientos naturales y económicos.

No queremos referirnos concretamente a ninguno de los puntos a que se contraen la acusación ni la réplica, porque sería muy prolijo, y, de otro lado, para eso hay una Intervención Fiscal del Ferrocarril del Sur, que, además de la severa administración y estricta la contabilidad, se encargaría de entrar en los detalles del control que por sí mismo desvanecería cualquiera calumnia.

Nuestro afán es solamente el de hacer algunas acotaciones en orden a la moralidad de la prensa que al formular acusaciones concretas y personales, no debe hacerlo sino cuando está en la plena posesión de la verdad; porque, en caso contrario, aun cuando el ciudadano ofendido, se explique del modo más satisfactorio, ya se le ha obligado a un debate público en que se ha puesto su buena reputación en el tapete de las discusiones y de los comentarios callejeros. Si bien esa misma conducta en periodistas de ninguna probidad es el arma corriente de los ataques ordinarios y bajos, sorprende que se saque a relucir esa arma por parte de la prensa que representa un índice en el adelanto del periodismo nacional.

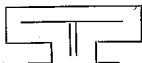
La falta de probidad es alarmante si consideramos, además, que el periodista hace uso de la hoja en que escribe para restañar sus propias heridas, o para sacarse el clavo como se dice generalmente, de asuntos de la administración en que ha tenido un interés personal y directo, y en que se siente perjudicado porque no se le dió una ganga. Hace pocos días se pu-

blicó el caso de un corresponsal de Guayaquil que se disparaba contra el Prefecto y contra un vocal del Concejo del Puerto, porque averiguadas las cosas, no le había tomado el Concejo unos doscientos ejemplares de una obra literaria de que era autor ese bendito corresponsal. Y ahora vemos que contratistas desechados en el concurso estricto del mercado de valores y en la libre competencia de seguridades y de buen crédito, son los que, pluma en ristre, atacan a las autoridades del Ferrocarril que no aceptaron esas malas propuestas.

¿Cómo va a ser posible tener como base y fundamento de criterio informaciones proporcionadas por la pasión y por el desahogo personalista?

Es una coincidencia muy rara, por fin, que esta campaña se haga contra el señor Navarro en momentos en que se habla de su candidatura para la Presidencia del Senado. Venimos a parar en que es la política la clave de estas acusaciones, base todavía más deleznable, y en que se comprende los móviles de una oposición tan tenaz y nada sincera. Afortunadamente, debe haber un buen criterio en el Congreso para discernir acerca de los verdaderos valores nacionales, y el señor Navarro es uno de los más positivos, por sus merecimientos, por su honradez, y por el don altísimo de la lealtad.

(Tomado de "El Comercio" de 28 de Julio de 1932).



NARIZ DEL DIABLO

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL
FERROCARRIL DEL SUR

LA REVISTA ILUSTRADA
DE MAS AMPLIA ACOGI-
DA Y DE MAYOR CIRCU-
LACION EN EL PAIS, CON
ABUNDANTE CORRES-
PONDENCIA DEL
EXTERIOR

DIRECTOR:
LEOPOLDO RIVAS B.
P. O. BOX 159

REDACCIÓN Y GERENCIA:
VICTOR OVIEDO
TELEFONO NUMERO 98
APARTADO NUMERO 86

TARIFAS
ESPECIALES PR
ANUNCIOS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL:
CINCUENTA CENTAVOS

QUITO-ECUADOR

NARRATIVO DEL DIABLO

AÑO XI

QUITO.—AGOSTO DE 1932

Nº 79

LA COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL DEL SUR

ACASO sea oportuno, siempre, traer a la memoria, a fin de afirmar el beneficio que para la civilización ecuatoriana significa —y significará eternamente— la existencia del Ferrocarril del Sur, el recuerdo de lo que su construcción, su realización misma, demandó del patriotismo nacional, y en él, del espíritu de sacrificio, del talento generoso y de la noble visión civilista de su gestor y propulsor, el General don Eloy Alfaro. Todo lo que en el grande hombre fue sentimiento de grandeza y de amor patrióticos, todo lo que en él fue conciencia de libertad, de abnegación y de ciudadanía democráticas, puso en la causa —cara para su vida y para su gloria— del ferrocarril trasandino.

RECORDAMOS aquí qué lucha desesperada hubo de librar el admirable estadista contra los tenaces opositores de su ideal constructivo, para, haciendo resaltar un hecho, consignado ya felizmente en la historia, que pone en evidencia la austera personalidad de Alfaro, mostrar a la opinión ecuatoriana, cómo a través de los tiempos, supervive —tara, o modalidad idiosincrática de nuestro carácter?— una falsa fuerza *soi disant* política —polítiquera mejor— que trata de oponerse siempre a los mejores ideales. Queremos referirnos al estolico desprendimiento que el General Alfaro hizo del odioso porcentaje que, como a miembro de la empresa promotora de la obra del Ferrocarril del Sur, se le ofreciera, inscribiéndolo, más bien, en beneficio del Gobierno del Ecuador, con el cual fue posible, sin que los hábiles ojos de nuestros economistas lo notasen, nacionalizar, en parte, los servicios administrativos del Ferrocarril, mientras se cernía sobre él —Alfaro— y sus proyectos, todo una avalancha de odios, de interesados rencores y de las más bajas insidias políticas.

Y TRAEMOS a cuento este recuerdo, para que se vea cómo desde su iniciación mismo, hubo de tornarse el Ferrocarril del Sur, en la piedra de toque, en el blanco de todas las ambiciones y de estériles ataques, hasta nuestros días. Un falso patriotismo y una verdadera venalidad política e intelectual, soliviantados por agitadores y *profiteurs* de oficio, han levantándose perennemente para atacar a la Compañía del Ferrocarril del Sur, suponiéndola un "feudo" administrativo, al cual se podía llegar —camino de los malos, buenos?, manejos políticos— para de manera omnimoda, hacer y deshacer de su organización, de su vida y de su destino, tan delicada y estrechamente ligados a la economía y autonómicas nacionales.

BIEN comprendemos que los intereses de la Compañía del Ferrocarril del Sur, son los intereses de la comunidad ecuatoriana. Y de este mismo concepción creémosles dueños, también, a sus dirigentes, ya que ante los diferentes, o

plejos e inusitados problemas que sucesivamente han ido presentándose —sin obstaculizar, por esto, su desenvolvimiento progresivo— en el transcurso de su evolución económica y orgánica, la ecuánime, sagaz y oportuna mediación de ellos, ha puesto en prueba, en cuantas circunstancias difíciles ha sido menester, la probidad, el interés y honrado patriotismo de que se hallan poseídos.

ASI, anotamos, entre otros muchos diferentes acontecimientos que han afectado y afectan aun los intereses del Ferrocarril, las frecuentes acometidas del Chanchán, su "viejo enemigo"; el arduo problema surgido por la competencia establecida por la vialidad en la carretera interandina de Riobamba a Quito; y, por consiguiente, el problema más complejo aun, agravado por la crisis universal, de su economía presupuestaria, que ya hubo de reducirse, naturalmente, con la inevitable rebaja de sueldos y supresión de empleados, todo lo cual ha sido resuelto con el más amplio sentido de honradez y de dignidad patrióticas.

ORGANIZACION llamada por su fuerza económica y sociológica, a constituirse en el mejor apoyo de la vida nacional, dueña de su sentido de independencia, hállese desligada de toda intervención política. Así han comprendido todos y cada uno de sus trabajadores que, desde sus diferentes puestos gerárquicos, no escatiman ni sus inteligencias ni sus entusiasmos en bien de la buena marcha y del desarrollo vital de la Compañía.

Y NO otro, pues, sino este mismo anhelo de mejoramiento, esta misma convicción de levantar a un nivel de preponderancia económica, de estabilidad orgánica, y de general beneficio, a la Compañía del Ferrocarril del Sur, fue el que, en meses pasados, llevó a su presidente, don Manuel Navarro, a estudiar presupuestos y sentar las bases de negociaciones en Europa, todo un tren de materiales para modernizar y garantizar sus servicios, en la medida que sus posibilidades financieras lo permitían. Mas, no para aquí la vigilante, acometedora actividad presidencial. En el fondo de sus preocupaciones y de sus intereses administrativos, hay un anhelo que, por su misma magnitud, por el cúmulo de fuerzas dispersas que hay que someter para su realización, y por hallarse tan ligado al sentimiento ecuatoriano, toca en lo más vivo de nuestro optimismo, y es este: el de poder llegar, quizás, en un día no muy lejano, a adquirir, por cuenta de la Nación, en su totalidad, los derechos de la Compañía del Ferrocarril del Sur. Y en esto es en lo que, sobre todas las cosas, viene, con el valor y entusiasmo dignos de su buen nombre de ecuatoriano; con la conciencia de su delicada misión de dirigente; y, ante todo, con su sentido de verdadero civismo, desde hace mucho tiempo, laborando con la tenacidad de su valor el presidente de la Compañía, señor Navarro. Encomiable anhelo que para su eficaz consecución, necesita, por fuerza, la cooperación no sólo del elemento subordinado a su administración, mas aun, de todos los ecuatorianos que en la relatividad de sus posibilidades cívicas y políticas, en la medida de su acción ciudadana, piensan en el engrandecimiento moral y material del país. Por esto es que se haga necesario que la armoniosa conjunción de voluntades y de pensamientos se encauce hacia esta misma grande finalidad. Y por esto es que se haga necesario, también, el destierro de toda vacía ambición utilitarista, —encarnizada siempre en la más deshonrosa lucha de prensa— y que, ante la responsabilidad histórica que asume la acción de la Compañía del Ferrocarril del Sur, se coopere con ella para resolver en lo futuro uno de nuestros vitales problemas de economía y de independencia nacionales.

EL TITULO DE UNA REVISTA



Con mucho acierto la Compañía del Ferrocarril del Sur puso por título a su Revista "Nariz del Diablo" para dilatar la fama de la obra de mayor afrevimiento en el ramo de Ingeniería.

La ciencia venció allí los monstruosos obstáculos puestos por la naturaleza andina al paso de la civilización y el progreso. Capitales y vidas se extinguieron sin inspirar una nota compasiva. Y, hombres hubo como Macdonalt que, no pudiendo soportar impasibles los cuadros a cual más sombrío que les ofreciera la miseria con la evaporación de sus millones en tan temeraria empresa, conceptuaron más humano entregarse voluntariamente en brazos de la muerte, antes que su espíritu estuviese triturado, a cada instante, por las grandes pesadumbres que suelen poner por delante aquella frase de Dante: "no hay dolor más grande que el recordar los tiempos felices en la desgracia".

El encuentro de dos hombres igualmente fantásticos y con las audacias y bríos propios de los famosos aventureros, que sacaron de la barbarie un mundo para pulirlo y diamantizarlo al arbitrio de sus arranques artísticos, de suerte que su espíritu, bajo el influjo de la mixtura racial y el poder de la radioactividad educativa europea, reflejara con nuevos atractivos las coloraciones y matices de las culturas depositadas en su seno; el encuentro casual de esas dos figuras, un tanto parecidas y desemejantes en sus aspiraciones y tendencias, determinó la realización de la obra más gigantesca que se efectuara, desde los tiempos coloniales, en el suelo ecuatoriano.

Sólo García Moreno, con su proverbial honradez, su celo patriótico y su inteligente potencialidad dinámica puestos incondicional y desinteresadamente al servicio de la Patria, podía construir aquella obra con mayores facilidades en una época, en que los jornales y las condiciones de vida eran con extremo diferentes de los de hoy. En aquellos tiempos soldados y peones ganaban una peseta y suboficiales y albañiles cuatro reales.

¿Cuánto ganan hoy unos y otros?

La República, para prevenir sabiamente huelgas y ridículas asonadas comunistas, ha puesto estas clases en mejores condiciones económicas que

las de los intelectuales que desgastan desinteresada y, muchas veces, estérilmente sus energías en improbables trabajos de divulgación científica y cultural, sin que una mano generosa se les preste en su soledad, a limpiar sus lágrimas vertidas, muchas veces, de su impotencia de luchar contra las tremendas hostilidades del injusto medio.

En estas democracias de volcánicos hervores psíquicos y en las cuales los estímulos educativos no consiguen todavía aquietar el ímpetu ciego de

antiguos fanatismos religiosos y políticos menos formar las estratificaciones éticas de la conciencia social; en estas democracias, si el intelectual pertenece a esa jerarquía aristocrática que se esfuerza por mantenerse dentro de los dominios de la dignidad y el decoro, sin descender a refrescar el rostro de dirigentes y políticos con abaniquos de can, ni fomentar las vanidades sociales con humo de incienso, del que gustan ciertas gentes, faltas de inteligencia y de mundo; estos intelectuales, son ordinariamente, repudiados como leprosos y no inspiran las miradas tiernas ni de los humildes hijos de Asís.

Alfaro y Harman, he ahí las célebres figuras: el uno, con el delirio de un Andante Caballero, veía claramente que los ideales proclamados en el 93, por las armas liberales triunfantes en los campos de batalla, necesitaban, para que se cristalizaran y cobrasen vida en la conciencia del pueblo, de estar fortalecidas con cintas de acero que

unieran fuertemente a la Costa las extensas poblaciones serraniegas, que se mantenían en lamentable vegetación colonial, harto encerradas para las actividades del espíritu; y el otro, con el atrevimiento y valentía de quien va resuelto a triunfar o morir al tomar por asalto una ciudad defendida por inexpugnables fortalezas, se arroja sólo a cimentar los ideales que alimentaría en su mente el Viejo Luchador.

Alfaro, con la idea fija que no la desampara ni en su profundo sueño y con la serenidad del batallador que no la pierde ni en su completa derrota, contempla impávido la porfiada oposición de sus mismos amigos y las terribles resistencias de las fuerzas contrarias y del propio medio que veían conjuntamente, en la magna obra redentora, el desconcierto económico de la Nación y el eclipse total de los sentimientos religiosos que se mantenían vigorosos, desde



VARIAS VISTAS DE LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES EN LA IMPORTANTE POBLACION DEL MILAGRO.



INUNDACIONES EN EL MILAGRO

que la Madre Patria depositó en los senos vírgenes de estos pueblos la semente de su religiosidad.

Harman, sin contar con los fuertes capitalistas que la magnitud de la obra requerían, acomete la empresa confiado en su gran talento de financiación y la primorosa habilidad colorista del negociador versado en resolver intrincados problemas económicos y de bolsa; habilidad con la cual consiguió interesar a capitalistas ingleses y americanos y formar la Compañía denominada "The Guayaquil and Quito Railway Company".

* * *

En sus años de existencia la Compañía ha sufrido serios contratiempos. Las utilidades del Ferrocarril no han correspondido a los grandes capitales empleados en su construcción. Por otra parte, los graves daños ocasionados por las inundaciones y los frecuentes desembolsos que tiene que hacer la Compañía en la conservación y mejoramiento de la línea, han sido causa para que algunos capitalistas ofrezcan sus acciones apreciables descuentos. Hoy que la Compañía tiene en su administración dirigentes probos, idóneos y emprendedores se le presentan fundadas perspectivas de prosperidad y florecimiento.

El apoyo incondicional que prestó Alfaro a la construcción de esta

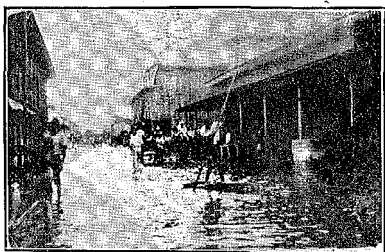
obra de descomunales proporciones y de otro lado el singular aprecio que tuvo por el hombre lleno de los pujantes bríos dinámicos de la raza anglo-americana, y sin el cual difícilmente podían cimentarse los ideales de verdadera redención espiritual del pueblo ecuatoriano acariciados años de años en su mente; dieron origen a que se le acusara de tener participación en aquella empresa. El tiempo se ha encargado de desvanecer tan burdas especias. La mi-



INUNDACIONES EN EL MILAGRO

sería sobrellevada por su respetable familia con decoroso silencio en planas extranjeras, constituyese su defensa más abrumadora y convincente. Muchas sombras ha amontonado la maldiceñicia política en derredor de este Gobernante para oscurecer sus legítimas glorias. Muy propio es de la fantasía tropical idear historietas que tienden a deformar la fisonomía moral de los mandatarios. Pocas veces se cuidan de hacer resaltar sus virtudes o grandes acciones, y, si alguna vez se las pregonan con ruidos, únicamente, por conveniencias de bandería.

En estas democracias de limitadas cimentaciones éticas, por razón de palpar en su fondo las notas de desastrosos atavismos, se juzga, desgraciadamente, a los hombres al través de las alucinaciones o de las caldeadas exaltaciones políticas. De estas vehemencias y fanatismos tropicales participan aún Corporaciones llamadas a influir en la orientación y dignificación de las masas. Hasta los Templos del Apostolado espiritual son profanados, muchas veces, por maestros que, apartándose de sus bellas finalidades moralizadoras, tienden a producir el desconcierto social y romper los vínculos fraternos. Todas estas anomalías morales y el afán por originar el desencauzamiento de las corrientes volitivas y producir situaciones de excitación morbosa y agresiva que tracen como efecto inmediato el porte hostil hacia Autoridades y Superiores, están denunciando nuestra indisciplina y la ineficacia de la acción docente y de sus estímulos dignificadores.

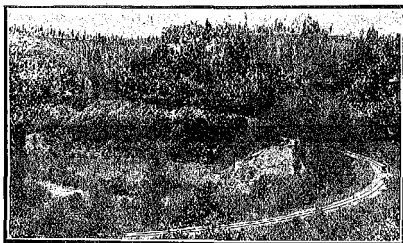


INUNDACIONES EN EL MILAGRO

Alfaro como mandatario tuvo grandes virtudes y grandes defectos, y tenía necesariamente que tenerlos para los contrastes de esa fisonomía tan llena de abismos y de albas cimas andinas. Esforzóse por mantener la docencia lejos de la acción pedagógica confesional. A este efecto fundó los Institutos Normales y el Colegio Mejía; mas el frutecer no correspondió a los anhelos del Viejo Luchador. La florecencia pedagógica háse requemado sin dar el codiciado fruto, en razón de la limitada idoneidad de sus culti-

vidadores que, sin conocer los procedimientos técnicos de la Pedagogía del actual momento, atendieron, únicamente, al follaje, descuidando la substancia que constituye la savia de vida espiritual y moral de las juventudes.

Alfaro no encontró el hombre que imprimiera rumbos al complicado e importantísimo Ramo Educativo. Hasta hoy, no aparece el Predestinado que, sin



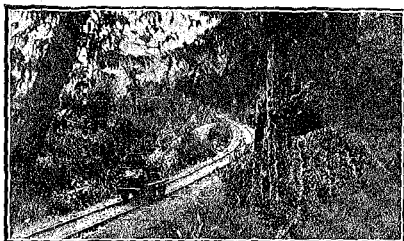
SIMPATICA VISTA DE LA LINEA CERCA DE LA IMPORTANTE CIUDAD DE AMBATO.

contemplaciones ni miramientos, rompa murallas, desbarate trincas y eche a rodar falsas consignaciones. Sólo con enérgicas medidas regeneradoras, procedentes de una clara visión pedagógica, y la concurrencia de auténticos valores docentes, podremos dirigir por cauces de luz y de pureza a niñez y juventudes de esta Patria tan querida, llamada a grandes destinos en el porvenir por la exquisita espiritualidad y el extraordinario sentido de asimilación de sus hijos.

Las frenéticas exaltaciones religiosas y políticas, que provocan frecuentes sacudimientos internos, proceden de las escasas cimentaciones éti-

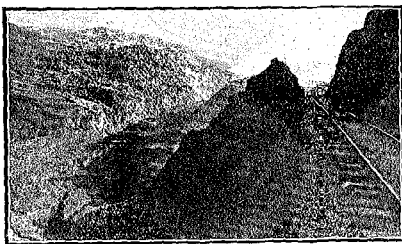
cas y oficias de los subsuelos sociales. El afanar colectivo por salirse del plácido lecho de la moral y la cordura y manifestar porfiadamente su inadaptación a las normas democráticas, brota de la ineficacia labor docente del Apostolado. El vivir colectivo estará fatalmente sometido a constantes crisis políticas, sociales, morales y económicas que destruyen su ritmo, si los directores espirituales no reúnen efectivas capacidades docentes.

La educación trae como efecto inmediato el enfrenamiento de las impetuosidades psíquicas y la tolerancia, flor de cultura que despide aromas de los afectos de concordia, de solidaridad, de confraternidad y de armónico convivir. Las fuerzas sociales para que no se dispersen inactivamente y ofrezcan su aporte de progreso y de utilidad colectiva, reclaman sabia dirección docente. El factor por excelencia, que efectúa transformaciones trascendentales en el espíritu de los pueblos, es el de la educación. Por eso las nacionalidades de secular experiencia y de hondas raigambres éticas se afanan por extender sus benéficos dominios.



LA LINEA DEL FERROCARRIL EN LOS CONTORNOS DE LA ENTRADA A AMBATO

Laboremos en esta obra de verdadera redención espiritual, a que se destruyan nuestra fiera ética y nuestras bravías impetuosidades pasionales. Únicamente por este medio cambiaremos las trompetas guerreras, que pregonan el exterminio fraterno, por las sirenas de fábricas y el martilleo en los yunques que convidan al trabajo y difunden con sinfonías de amor los esfuerzos realizados en provecho común al amparo de la paz y la concordia.



LA INCANSABLE LINEA DEL FERROCARRIL DEL SUR AVANZA A LAS INMEDIACIONES DE LA CAPITAL

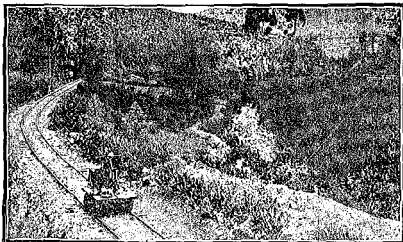
Al hablar de la Revista "Nariz del Diablo", que se encarga de la intensificación de la cultura ferrocarrilera y de las reformas introducidas en el Ramo, forzosamente teníamos que ocuparnos de Alfaro, por estar vinculada su acción administrativa a la realización del Ferrocarril. El concepto que tuvo de que los Magistrados en manera alguna desarrollarían idénticas energías a las suyas en la terminación de aquella obra, que comunicaría poderoso impulso a la República; ese concepto le arrastraba a las revoluciones y a su determinación de mantenerse perpetuamente en el poder. Con este propósito prestaba incondicional apoyo a sus correligionarios y adictos; circunstancia que trajo como consecuencia

* * *

estrecheces fiscales y abusos de parte de los favorecidos, que hacían poco grata su administración con sus violencias y atropellos.

Difícilmente se hubiera llevado a término un Ferrocarril que atraviesa las zonas más escarpadas y fragosas de los Andes, sin el auxilio poderoso y activo de Alfaro. Quienes se penetran desapasionadamente de los esfuerzos desarrollados para vencer con inteligencia las salvajes resistencias de una naturaleza indomable, admiran el ingenio de sus constructores y los enormes capitales invertidos. Con todo, las odiosidades políticas y los egoísmos de bandería han esgrimido innobles armas para destruir la grandiosidad de la obra y del hombre que encarna los ideales del partido de la civilización y del progreso.

Con la febril imaginación tropical y las emulaciones de almas crecidas dentro de los estrechos dominios de egoísmos y miserias, a las que tanto les inquieta los honores y triunfos ajenos, construimos con el poder maravilloso de la lámpara de Aladino palacios y ferrocarriles sin costo de ninguna especie. ¿Y, a qué móviles obedece este característico modo de ser? ¿Sencillamente, a los tardíos procedimientos de cultivo educacionales desarrollados para apagar la actividad de los gérmenes autagónicos que vibran en el fondo de nuestro organismo.



UNA CURVA DE LA LINEA DEL FERROCARRIL DEL SUR MUY CERCA DE QUITO



Hasta hoy, no se consigue dominar los odios y rencores provenientes de los fanatismos políticos y religiosos. Creemos con poco fundamento que su reverdecimiento obedece a la acción de la docencia confesional y, con poca hidalguía, la declaramos extraña a la dignificación del espíritu y con extremo adversa a las finalidades éticas y cívicas de la ciudadanía y a los intereses del Estado.

Las violencias y hostilidades en todo orden de ideas y de principios implican incompetencia y manifiesta derrota. En los campos serenos y libres del Ramo Educativo procurese reforzar la enseñanza oficial con elementos capacitados y probos que, en manera alguna, violen las sacras linderaciones de la conciencia de los educandos, y de cuyo se habrá conseguido el completo triunfo, merced a la competencia.

Pervientes devotos de la libertad de pensamiento y de conciencia odiamos, sinceramente, a los grupos extremistas que recurren, en toda circunstancia, a medios rígidos y pavorosos para engrosar sus respectivos campamentos. Los ideales renovadores cargados de jugos de remozamiento crecen vigorosos en la conciencia popular, por la bondad y excelencia de su espíritu, sin necesidad de apelar a violencias que desvirtúan sus aromas y opacan su brillantez.

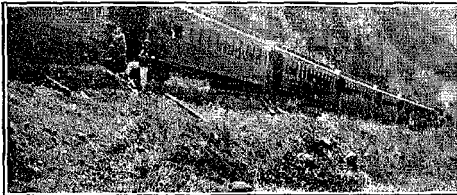
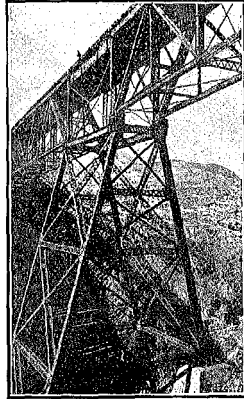


Gentes que, en su manera de sentir, no pueden emanciparse de antiguas preocupaciones, se resisten todavía a reconocer los inapreciables beneficios morales y materiales que recibe constantemente la República con el servicio del Ferrocarril. Para estas gentes retardatarias tienen mayores atractivos los fatigantes y peligrosos viajes a lomo de mula por barrancos y derrumbaderos, que los viajes que hoy se efectúan con grandes comodidades merced al Ferrocarril.

Gentes arrimadas a sus musgosas costumbres y caprichos rounen las características psicológicas de la hiedra, que se mantiene verdicante pegada a los muros de antiguos campanarios. No gustan de las nuevas corrientes mantenedoras de la frescura espiritual de los individuos y los pueblos. Son mentalidades de buho que revuelan en la obscuridad del espacio sin poder abrir los ojos a las claridades, que comunican nuevas substancias al espíritu y le impiden envejecer. Se pueden llevar a cima con inteligencia reformas fundamentales sin cambiar el carácter de una colectividad que le distingue de otra, y determina su manera propia de sér.

Pero esas gentes de un tradicionalismo conservador tapiado a toda renovación, bien quisieran que el Quito actual recobrara su rugosa y desaliñada fisonomía de antigüedad para que, a favor de las tinieblas, el silencio y las antihigiénicas quebradas, se repitiesen las pavorosas escenas pasionales del mundano Padre Almeida y las no menos medrosas y risibles de la viudita alegre y coquetona que seducía a los *chullas* serenateros para arrastrarlos hasta el puente de la funesta quebrada del Tejar y de allí arrojarlos a sus profundidades.

EL PUENTE DE SHUCOS



EL TREN DE PASAJEROS DEL FERROCARRIL DEL SUR, TIEMPO LA MONTAÑA EN SU MÁXIMA GRADIENTE.

No obstante las nuevas formas impuestas por las imperiosas necesidades del actual vivir, Quito conserva la pátina señorial de antigua cepa castellana. Sus típicas tonalidades le comunican un carácter inconfundible que despierta el interés del turista y la admiración y culto de cuantos sienten en sus interioridades la fuerza de la emoción producida por la grandiosidad estética de las líneas y figuraciones de sus monumentos de saber arcaico de los tiempos idos.

Su expresión cobra una espiritualidad divina y de acabada belleza, cuando se la contempla desde el suntuoso atrio del templo de San Francisco a través de las claridades apacibles de la luna que envuelven la ciudad toledana entre argentadas gasas de armonías. Ante los seductores atractivos de aquel

paisaje de ensueños se justifica la vida de recogimiento de aquellas almas de romántica religiosidad, que viven gozosas entre los muros de los conventos, mixturando sus éxtasis y preces de amor con los aromas y resplandores de las místicas idealidades que se desprenden de las cúpulas y torres que evocan los tiempos de generaciones que dejaron jirones de su existencia en la edificación de aquellas epopeyas levantadas al calor del espíritu religioso de la época.

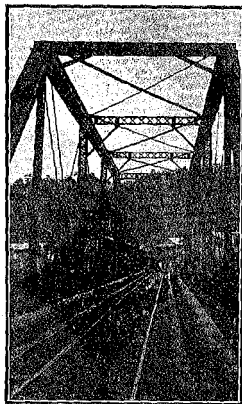
Los hábitos y costumbres de los moradores de la antigua Quito han desaparecido al influjo del trato continuo con gente extranjera y de los rápidos medios de transporte proporcionados por el Ferrocarril del Sur para los viajes al exterior y los intercambios de todo género.

Antes de que las cintas de acero proporcionaran a la Capital mediterránea la placida sensación de aspirar las auras marinas; sus entretenimientos de resonancia constituían las festividades religiosas y los ejercicios devotos. De ahí ese aspecto de general recogimiento y la influencia del clero en las relaciones sociales y aún en las políticas.

¡Desgraciados los amantes que se atrevían a rendir libre culto a Venus en medio de las obstinadas preocupaciones y de las rigideces ambientes! Las bellas quiteñas, en cuya alma de amazonas están contenidas las esencias más exquisitas de las mejores rosas de los jardines ecuatoriales, reclinaban de manifestar entre tules sus senos de pétalos de nardos. Libróse, únicamente, de las asperezas del medio el cielo de su rostro, fuente inagotable de inspiración de pintores y poetas, y con el cual supieron rendir a los héroes de la Guerra Magna y llevar el cetro de su poderío espiritual, como lo progonó Montalvo sin egoísmos regionalistas.

Transformado el ambiente a favor de las nuevas corrientes de cultura venidas de fuera, la mujer rompe las trabas de añejos principios morales que abogaban su espiritualidad y comienza a ejercer desembarazadamente sus actividades en órdenes de la vida social y administrativa, antes vedados para ella. Sin que le amedrenten murmuraciones ni atrevimientos de quienes pretendan herir las fibras de su dignidad y delicadeza, toma parte activa en funciones que propenden a su mayor abrlantamiento moral e intelectual.

Gracias a la benevolencia que impera aún en la conciencia confesional, su vestir vaporoso y elegante le permite descubrir sobria y graciosamente sus formas de armonías de cisnes y de vibraciones de arpas tañidas



EL PUENTE DE YAGUACHI

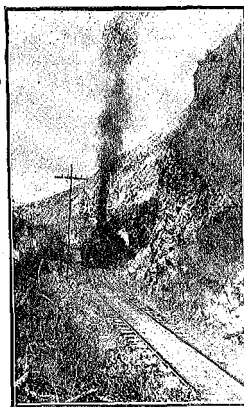
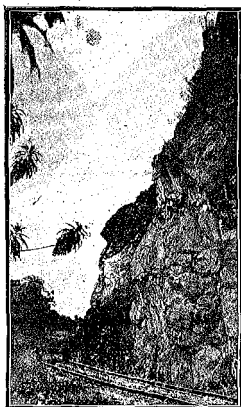


LA LINBA EN TIXAN

por hadas; vibraciones y armonías que han despertado en el alma de las juventudes el culto a lo bello que concluirá, a la postre, por dominar los feroces instintos de la bestia humana.

*
* *

El fantasear propio de las mentalidades de los trópicos les ha llevado, a menudo, a contemplar los acontecimientos de la vida por entre la desbordante coloración de sus imágenes de ensueños. Juzgan de las cosas según sus aficiones y caprichos y jamás se atreven a inmergirse en el fondo, por temor de que más allá de la superficie se desprendan en polvo las brillantes alas de su discurrir de mariposa. Y esta manera superficial de observar, muy propia nuestra, se justifica, si se tiene en cuenta de que la ligereza en el pensar y en el querer es consecuencia lógica de colectividades que no



DOS INTERESANTES PERSPECTIVAS DEL RECORRIDO DE LA
LINKA DEL FERROCARRIL DEL SUR.

tienen en su entraña estratificaciones milenarias de moral y de cultura. Por eso en nuestros entusiasmos o resfriamientos tan pronto consagramos como vilipendiamos; tan pronto deificamos como amenguamos. En nuestros actos mentales y volitivos predominan las notas psíquicas de nuestras veleidades que se agravan al calor de las excitaciones políticas. A estos defectuosos mirajes de criterio ha estado sujeta la gigantezca obra del Ferrocarril desde sus comienzos. ¡Qué de exageraciones e invenciones en derredor de su costo y administración! Y, después de empañar honras y concluir con reputaciones dignas de aprecio quedamos muy ufanos.

Ante la riqueza de coloración del ambiente social de hoy y las grandes transformaciones morales y materiales que se han efectuado en la República con los impulsos poderosos del Ferrocarril, deberíamos reconocer serenamente sus beneficios y valorizar con justeza su acción administrativa. Precisa despojarnos de apasionamientos y espejismos y de nuestras mutabilidades mentales y volitivas. Hasta ayer fueron desconocidos los

servicios de higiene y salubridad y hoy los disfruta el pueblo en un grado tal, que se advierten síntomas de un mejoramiento de costumbres.

Las mismas instituciones bancarias eran antes muy modestas, hoy son edificios espléndidos y confortables. Los Establecimientos Educativos, que patentaban el peregrino concepto que se tenía de sus bellas finalidades docentes por su miseria y abandono, se han transformado hoy en verdaderos templos, donde se rinde culto a la ciencia y se modela, en lo posible, de acuerdo con la técnica de la Pedagogía moderna el alma de los educandos.

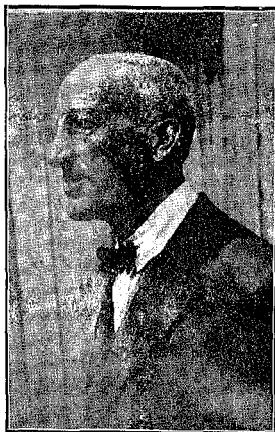
Hospitales, leprocomios y horfelinatos se han construido suntuosamente sin omitir gastos, a fin de sosegar, en algún tanto, los dolores y amarguras de aquellas clases azotadas por la suerte y anatematizadas por el destino.

Esta ojeada sobre las condiciones morales y materiales del medio ambiente social de antaño y sobre los nuevos elementos que han modificado substancialmente el medio social del virir de hoy, tiene por objeto infundir sentimientos de simpatía y de mayor justicia hacia el Ferrocarril, que es el factor de mayor progreso y civilización de la República.

Los apasionamientos políticos y religiosos que han influido en nuestros defectuosos mirajes de criterio y en gran parte de nuestras injusticias sociales y políticas, han influido todavía de manera preferente en determinados cultivos literarios. Las exaltaciones políticas despertaron en el doctor Juan Benigno Vela su amor a la poesía satírica. Con los rojizos acentos del poético numen de los trópicos cantó con sangrienta ironía la nariz de un Teniente del Capitán General de Veintemilla. Y, esta Nariz de oro que encarna el triunfo de los gigantescos esfuerzos de la ciencia y el descalabro económico de millonarios; esta Nariz que puede Alfaro ofrecer al Libertador, en sus delirios sobre el Chimborazo, como el mejor presente de la cristalización en la conciencia ciudadana de los ideales regeneradores del espíritu; esta Nariz que es la del Ángel más bello que pudo crear la Mente Divina y cuyas altiveces y rebeldías le llevaron al perpétuo gobierno de los dominios infernales y de cuyo poder maravilloso de "¡Luz más Luz!", se aprovechó Goethe para la creación de su poema de eterna vida y de belleza eterna; esta Nariz, que ha obrado el mayor de los prodigios ciñendo con brazos fraternos dos regiones de opuestos caracteres y temperamentos, a fin de que, unidas por idénticas aspiraciones de bienestar nacional, marchen en pos del progreso y de nuevos ideales de remozamiento espiritual; esta Nariz, hasta hoy, no hiere la vena lírica de nuestros Vates. Y, es que los egoísmos políticos y religiosos que palpitan con fuerza en el fondo de nuestro organismo, impiden mantenernos con equilibrio en las afables zonas de la razón y la justicia.

En medio del general desconcierto social producido por el desequilibrio económico del mundo, soplan aires bonancibles que tienden a sofocar los instintos agresivos provocadores de los resfriamientos y desavenencias entre los hombres y los pueblos. Tiempo es ya, de que no disipemos estérilmente nuestras mejores energías en regocijos bélicos de zafios o de tribus bárbaras habituadas a constante botín; y de que seamos en lo venidero más cuerdos, más sosegados, más unidos y más tolerantes; porque tolerancia, disciplina y sociabilidad son la floración más hermosa de la auténtica cultura de una nacionalidad y sin las cuales no puede fortalecerse el ritmo del convivir social.

JESUS VAQUERO DAVILA.



Señor Don

Jesús Vaquero Dávila

Escritor de alto prestigio y uno de
los amigos más distinguidos de
"Naziz del Diablo".

CRITICA LITERARIA

POR JULIO II

Entre los brillantes artículos de crítica literaria publicados en "El Día" por *Julio II* —escritor múltiple y galano, e indiscutiblemente uno de los críticos literarios de mayores talentos y de madura formación que conoce tan bien las letras antiguas como comprende las novísimas, las de las escuelas recientes— se publicaron los consagrados al estudio de dos jóvenes poetas y escritores, los señores Antonio Montalvo y Alfredo Martínez, asiduos y muy estimados colaboradores de "Nariz del Diablo" y que se han perfilado en la nueva República literaria por sus dotes, por su constancia, por su modestia. Al reproducir hoy esos artículos lo hacemos por un sincero sentimiento de compañerismo y a fin de que se conserven, en las páginas de nuestra revista que ha reunido varios de los poemas de los dos jóvenes amigos, como un complemento de su gentil aporte a nuestra obra que se desarrolla gracias al estímulo de nuestros numerosos lectores.

Montalvo y Martínez desde los años de la primera adolescencia trabajaron en el campo de las letras fundando una revista literaria de cortas dimensiones pero de grandes entusiasmos "Los Centauros", publicando un tomito de versos, en colaboración, prueba de precoces gustos poéticos, dirigiendo, en compañía de Nicolás Rubio Vásquez el semanario "El Cosmopolita" en la ciudad natal, Ambato, al tiempo que colaboraban en las principales revistas de la Patria. Después, su trayectoria ha sido fecunda: fundaron en esta la revista "América" que ha llegado a ser no solo la primera del Ecuador sino una de las mejores del continente, como lo reconoce la crítica española y americana.

Esa labor de nuestros jóvenes colaboradores ha sido justipreciada en la Patria por *Julio II*, el crítico de juicio de muchos quilates cuyas opiniones valen por lo justicieras y acertadas.

No añadimos mas que breves frases a las que con espontaneidad ha escrito Julio II y tomándolas de la vida efímera del diarismo queremos incorporarlas a nuestros álbumes.

La Dirección.

ANTONIO MONTALVO

Para hablar de este poeta, como de todo verdadero poeta, tenemos que acudir a la medicina en demanda de un símil adecuado, que nos ayude a expresar nuestro parecer.

El clínico que quiere pronunciar un diagnóstico acertado, formula la siguiente pregunta en presencia de ciertos casos: "Por las noches ¿no oye usted los latidos de su corazón? ¿son tan fuertes que le despiertan durante el sueño?" —Y ante una respuesta afirmativa, concluye que el paciente ado-

lece de este mal que afina las fibras de la sensibilidad y torna al hombre más triste y más desesperado e inconforme.

La poesía es la divina enfermedad del corazón; y el poeta es como ese paciente que, en medio de sus ensueños, no oye otra cosa que el fatal latido de su propio corazón. En medio de las agitaciones de la vida, en el ruido que forman los humanos y el mundo, él vive en perpetua ensoñación, entregado a los ensueños más dulces y más hermosos. Con los ojos abiertos, su vida es lo que los franceses llaman *reverie*. Para él no existen los prosaismos de la existencia, para él no se hicieron los ruidos del mundo,



para él no se hizo la realidad siniestra de la vida. Soñar, soñar y soñar, tal es su misión. Y en medio de ese sonambulismo celeste, él no oye otra cosa que los latidos de su corazón, latidos fuertes que le inquietan, que no le dan un instante de reposo, que refinan su sensibilidad, que le impulsan a evadirse de ese mal, condensado en estrofas las quejas que le arranca tanta dolencia.

Y no se crea que esto que decimos sea patrimonio exclusivamente de los poetas elegíacos. Lo es de todo poeta. Pero también es cierto que todo lírico tiene algo de elegíaco. La elegía es la expresión del dolor y en todo poeta el corazón, sin símil ninguno, es el que dicta sus versos y el que

reconcentra el dolor que todo humano siente en este mundo. Por eso hemos llamado a los poetas los divinos enfermos del corazón.

* * *

Antonio Montalvo no ha coleccionado sus versos. Colaborador asiduo de la revista "América" y de los Lunes Literarios de "El Comercio", hay que leer sus composiciones en el orden en que van apareciendo, sin que sea posible, por esto, una mirada de conjunto, una apreciación completamente exacta. Sin embargo, en poetas como él, en evolución constante, pero siempre en fuerza del espíritu latente y vida de la lírica, basta una sola composición, a veces es suficiente una estrofa y en muchas ocasiones hasta un verso, para apreciar ese germen oculto de la poesía, de la legítima y verdadera poesía como el clásico a que nos hemos referido que, con una sola respuesta, ve confirmado el diagnóstico que le han enseñado teóricamente los libros.

Montalvo ha ensayado sus fuerzas poéticas sobre todos los temas. Ha cantado a la patria, a los hombres célebres en nuestros fastos, a la riente naturaleza ecuatorial, a sus amadas, etc. Ha seguido las huellas de poetas que le son preferidos; pero, en todo ha dejado hablar a su propio corazón. Es, como hemos dicho más arriba, al hablar de todo verdadero poeta, un soñador que no oye otra cosa que el latido de su corazón.

En una de sus primeras composiciones publicada en "América", en 1927, ya se definía el poeta en esta forma:

"Si me veis siempre así tan aislado y huraño,
no es porque odie yo al prójimo ni tenga vanidades....
Es la vida que me hace cada vez más extraño,
pero en el fondo mi alma tiene sólo bondades...."

La vida, en efecto, cuando si es poeta, le vuelve al hombre "extraño". Su ambiente no es el que gusta de respirar el poeta. Siente que se ahoga con ese aire tan fuerte y recargado; se aísla voluntariamente y aparece ante el vulgo como un raro, como un exótico, como encerado en una torre de marfil.

* * *

La poesía contemporánea en el Ecuador está, como cada poeta, en plena evolución. Nunca ha habido mayor esmero por el estudio de los modelos también contemporáneos. Se vive al día. Pasaron los tiempos en que se admiraba a los clásicos y en que se iba a buscar en páginas polvorientas y amarillas la plena aplicación de las reglas de la retórica y de las figuras de lo poético. Se quiere, más que imitar, emular; y, así como ha habido un grupo de clásicos y románticos, ahora contamos con unos tantos poetas que, venidos después del simbolismo, traen la frescura de sus sentimientos no manchados y la voz de un timbre musical y casi infantil.

Con ese grupo, Montalvo descuelga entre los más asiduos y los mejor dotados. No tiene aún el renombre que merece. No tiene la ambición que a veces perjudica auscultando su corazón, es de los que no necesitan acudir a los sonoros y huecos parches de la fama, para que su nombre ruede con ellos y se haga oír a la distancia. Su modestia que es el retraimiento de todo poeta, le mantiene aparte de toda exhibición, en el fervoroso cultivo de la poesía. En ella sus facultades se vigorizan; su imaginación que tiene colores para todas las cosas; su visión lúcida del mundo exterior, y es rara y

exquisita flor del espíritu, que es el unguento aromático que pasa del alma del poeta a sus poemas, como el hálito creador del Edén, y les da la consistencia incorruptible de la inmortalidad.

ALFREDO MARTINEZ

El poeta de quien vamos a hablar, no ha coleccionado sus versos, ni sus delicadas prosas. Su producción es abundante; podría con ella pre-



sentarse con un volumen de aquellos que, por el número de páginas sirviese de elogio a su fecundidad y por las ráfagas de belleza que de ellas se escaparon rodearan su nombre con el halo deseado de la fama; pero se reserva y no nos da el libro, el primogénito intelectual, que de él esperamos.

Y se contenta con dispersar sus versos y sus artículos en hojas literarias, en revistas, y, preferentemente, en su "América", la revista mensual de la que él es alma, a la que ha consagrado todos sus esfuerzos, en compañía de un selecto grupo de intelectuales y a la que comunica toda la constancia de que él es capaz.

Para juzgarlo brevemente, tenemos que acudir a su producción dispersa con el sentimiento de que se nos ha de escapar muchas composiciones suyas, porque no es dado tener a la mano las revistas y los diarios en que él ha escrito, y porque acaso lo mejor está precisamente en lo que no podemos releer en este momento.

*
* *
*

Alfredo Martínez realiza un ideal raro en el día y casi desconocido entre los muchachos de su edad. Desde que el arte se confundió con el exotismo y el desequilibrio, no podemos figurarnos a un poeta sin ver en él algo que no es normal, algo que acusa un temperamento enfermizo y alucinado, con notas agudas, exageradas de romanticismo o de decadentismo.

Estar dotado de un temperamento sereno, guardar el equilibrio interior, no desafinar con las notas extremas, y sin embargo vibrar acorde con la sensibilidad moderna, sentir las vagas inquietudes en que asume el alma del joven este mal definido, mal del siglo que aún no se disipa del todo en el ambiente que respiramos, es algo tan raro, que no conocemos acaso tres de tales ejemplares.

En ese escasísimo grupo colocamos a Alfredo Martínez. Para él no es una mera inviolabilidad el arte. Por eso, en su concepto, ha de servir para ensalzar las glorias nacionales, para los temas que serían exclusivamente morales si la belleza no les prestara algo del desinterés que le es natural, para dar la nota de serenidad aún en los transportes pasionales. Por eso, el arte ha de reflejar un pedazo de la gloria de la patria y los esfuerzos de ese literato no sólo han de ser para ponerse él de relieve, en aras de un egotismo a veces justificado, según el ambiente en que se vive; ni para encerrarse en la desacreditada torre de marfil, sino para que otras inteligencias se alzen en coro y en utilización de esfuerzos ajenos, las que sin ellos quedarían para siempre moviéndose en el vacío.

De ahí la devoción fervorosa con que se ha consagrado a la publicación de "América", sosteniéndola a través de dificultades y escaseces, de penurias y obstáculos de todo género. Tan afanoso es por la vida ininterrumpida de esa revista, que, a veces, prefiere que la ocupe toda entera la producción ajena, escondiendo la propia para mejor oportunidad, cuando las páginas de "América" sean suficientemente numerosas, cuando la holgura fiscal pueda prestar a esa publicación que honra a la patria un pequeño auxilio.

Tiene otros directores esa revista, pero Martínez es el alma de ella, como hemos dicho, porque ha tomado para sí la parte activa de la dirección, la que auna el gusto en la selección del material con la labor material para que vea la luz cumplidamente y circule con profusión.

El arte para Alfredo Martínez tiene mucho de ese concepto con el que se le entendió en otras épocas de más refinamiento y de un sano altruismo generoso. Más que darse a conocer a sí mismo, lo que le gusta es que los otros se den también a conocer. Pero, aún en esto, el mérito ha encontrado justa recompensa. Como director, con otros más, de "América", su nombre es llevado por afuera, en alas de las páginas de su revista, conquistándole no pequeña nombradía. Y como poeta de escuela, que no es la modernísima ni la antigua, con toques de criollismo natural y estético, ha sido laureado en otras naciones.

*
* *
*

Hay una forma moderna de la prosa. No es propiamente la que se conoció con el nombre de poemas en prosa, cuya teoría aún hoy es discutida, como siempre que se quiere condensar en rigidez reglas de preceptiva

lo que depende genio, de capricho, de inspiración individual. Es esa forma moderna una especie de divagación lírica, corta, con generalidad de conceptos, sin mezcla alguna de acción, sin rima ni ritmo, pero con todas las galas de la poesía, con el vuelo de la lírica.

No pocos han cultivado esos exquisitos artículos cortos enteramente poéticos. Luis Anibal Sánchez, Gonzalo Pozo, entre los muchachos que traspasaron la cumbre de la vida y se hundieron en las sombras de la eternidad. Y entre los vivos aparte de dos o tres que serán objeto de posteriores estudios, Alfredo Martínez es uno de los que cultiva ese género con envidiables facultades.

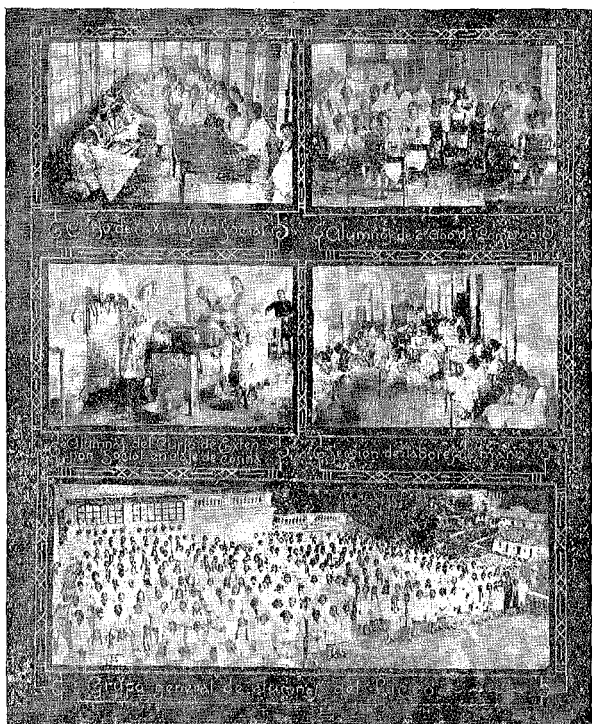
Para no caer en lo vulgar, ni salir por la línea extrema de la extravagancia, es preciso por lo mismo que se escribe libremente en prosa, vaciar el alma, como se hace en la lírica, con plena efusión, pero sólo hasta cuando lo permita el aliento, esa especie de respiración del alma, que también llega a fatigar si de ellas se abusa y que produce fatiga y pesadez.

La última publicación de Alfredo Martínez, "Los Caminos", pertenece a ese género. Pequeño poema, en prosa escogida, con pensamientos selectos, que detienen en el momento de trasponer la cumbre que da al conceptismo. No puede escribirse mejor poesía sobre tema tan ordinario, en que ni se refleja la hermosura de la naturaleza, ni se condensa el hervor de una pasión. La poesía de las cosas pequeñas y triviales sólo es descubierta por los verdaderos poetas, que ven lo que para otros permanece tras el velo y bajo el polvo de lo ordinario.



EL LICEO "FERNANDEZ MADRID"

He aquí esta moderna Institución educacional cuya existencia se debe al filántropo quiteño, Capitán de Navío don Francisco Fernández Madrid, quien, con la más alta y generosa visión civilizadora, instituyó al Ilustre Concejo Municipal de Quito, el valioso legado, tan bien invertido y destinado hoy a resolver uno de los más complejos problemas sociales, como es el de la educación y formación ética de nuestras mujeres.



Verdaderamente, por su organización sagaz y conformada con las necesidades y las nuevas orientaciones educadoras de la mujer; por su finalidad social, que entraña la realización de un vasto ideal de mejoramiento femenino, esta escuela de industrias—en donde la mujer aprende, guiada por su natural vocación, todo lo necesario para valerse por ella mismo en la lucha por la vida—al llenar un gran vacío en nuestras realidades educacionales, se ha colocado, desde su fundación, en el sitio preeminente que su significación y su valor intrínsecos le confieren entre los establecimientos de su índole.

Su última exposición anual que acaba de llevarse a cabo, ha probado, con el más alhagador de los éxitos, hasta donde cumple con su noble misión educativa esta admirable institución cultural femenina.

Si hay un derrotero de dignidad, por el cual lleguen a su fin los ideales sociológicos de la mujer, este es el que, por sus múltiples medios de acción y de trabajo, ha puesto a su alcance el Liceo "Fernández Madrid", liberándola de los rancios prejuicios que amordazan el tesoro de su inteligencia y de sus aptitudes, y preparándola para la futura consecución de su



autonomía y su libertad económicas por medio del trabajo personal, base de todo bienestar social.

Digna, pues, de todo aplauso es la vigilante actitud del Cuerpo Edificio capitalino, que tan admirablemente ha sabido resolver, en la medida de sus posibilidades, la delicada situación social de nuestras mujeres, como también, la labor llena de entusiasmo y de patriótico interés, de la Directora del Liceo Fernández Madrid, y su personal docente, cuyas probadas honorabilidad y competencia, son la alta garantía de su funcionamiento.

EGOS DEL PASEO A BAÑOS

Entre tantas cosas que constituyen la vida y otras cuantas que nos brinda la Naturaleza, no hay una mejor que un paseo. Un pasco en pequeña o grande colectividad pero fuera de la ciudad donde la atmósfera está viciada, comprimida, corrompida. Ese desco inmenso de salir al campo a respirar aire puro y admirar la Naturaleza en su bella plenitud: fresca, amplia, gigantesca.

Y es por eso que llenos de entusiasmo y ansiosos de gozar de fresca- ra, algunos empleados del Departamento de Contabilidad del Ferrocarril del Sur, pertenecientes al Comité Auxiliar de Quito, hemos organizado un pasco al simpático y pintoresco pueblo de Baños, con motivo de celebrarse el NOVENO Aniversario de la fundación de la HERMANDAD FERROVIARIA.

Tal cual el atractivo programa, los números se desarrollaron perfectamente y en medio de chécharas, chistes, sonoras carcajadas, como de la más franca y cordial camaradería.

* * *

Como nada es completo en esta vida, al entusiasmo de los Hermanos ya listos en la Estación de Chimbacalle para emprender el viaje, vino a empañar una ola de nostalgia. Los rubicundos rostros se tornaron tristes al saber que algo no viene... ni asoma siquiera.

Lo principal no llega todavía. ¿Qué será? ¿Qué pasará? ¿Qué haremos? Ese ALGO, el alma de todo paseo, la esencia de la alegría, se había confundido en el bullicio de la ciudad por la torpeza imperdonable de alguien. Movimiento general de los Hermanitos. ¿Qué fué? ¡Nada, no llega....! ¡Caray, caray....!

¡Pá, pá...!! vocifera derrepente la máquina y todos asustados y en desaforada carrera saltan a los coches y el tren parte llevando en su vientre a sus hijos que desesperados imploran un momentito nada más hasta que llegue ese ALGO en sendas botellitas con blancas y llanativas etiquetas.

Pero no todo ha de ser rigor. A falta de una cosa hay otra. Dios es infinitamente bueno y ha provisto en todas partes de fuentes para saciar la sed de los viajeros. Y al compás de las dulces y sentimentales notas de nuestra inseparable compañera en las noches de bohemia, desfilan armónicamente las desbordantes copitas del espirituoso elemento que en las Estaciones no falta. En cada una se liba con el Jefe brindando por la prosperidad de la Hermandad Ferroviaria y la felicidad de los suyos. Un ¡búrra! por élla y hasta la vuelta Jefe.



EN AMBATO

* *

Traca-tac, tra-ca-tac, avanza el monstruo por las interminables paralelas que a lo lejos, en las rectas, brillan con los últimos reflejos del sol que se oculta. Adentro continúa el movimiento que, como un batallón de hormigas, hácenle comezón para que corra más y más. La guitarra siempre sonora y oportuna hiende el aire de la noche con sus cálidas, lentas y armoniosas notas... y suavemente, dulcemente, rompe la atmósfera licorífera una voz:

"Esta guitarra vieja que me acompaña,
tiene la pena amarga que me tortura....
sabe por qué la estrella de la mañana
siempre me encuentra solo, en mi amargura...."

Silencio. Todos los rostros se vuelven hacia el mago que con su canto corta el borboteo de los beodos y trae a la memoria los recuerdos de las inolvidables madrugadas pasadas al pie de una ventana querida. Las tiernas notas musicales, el silbido del viento y el trepidar de las ruedas en amigable concierto, dejan el eco de sus voces en la eterna y triste soledad del páramo, extensa colcha de verdor, en cuya superficie se ostenta blanco y majestuoso el Cotopaxi.



EN PELELLO

Una tras otra se suceden las Estaciones del Ferrocarril y por fin Ambato, hermosa tierra, cuna de tres grandes ilustres hombres del mismo nombre: Juan. Rincón ecuatoriano en donde la Naturaleza se ha esmerado prodigándole de sus maternos caricias.

* *

El andén de la Estación se encuentra lleno de gente. Allí presentes los amigos del Riel. Saludos, abrazos, las consabidas manifestaciones de aprecio y cariño. Luego en simpático desfile, de a dos en fila, el grupo ferroviario cruza la ciudad hasta el Hotel "Vivero". En este recinto desbordanse los vasos de exquisita cerveza. Van y vienen charoles repletos de copas llenas del espirituoso líquido. Enseguida se ve una mesa espléndidamente adornada que espera para la cena. Cada uno coje su silla y comienzan un gran derroche de alegría y buen humor. Muchos irás! por la Unión y Confraternidad de los Empleados y Trabajadores del Ferrocarril del Sur. Las horas se deslizan muy agradablemente. Los ojos empiezan el parpadeo del sueño y cada uno, haciendo caprichosos arabescos, busca donde descansar.

* *

Domingo. Un día espléndido y sin mucho sol. Todos listos para emprender la marcha hacia el pintoresco pueblo de nuestras ilusiones, Baños. Uno que otro lleva su Kodak para imprimir en élla los paisajes y todo aquello que a la vista se presente hermoso, deslumbrador, poético....!

Uno tras otro ruedan los automóviles por la carretera de Ambato a Pelileo sin la menor novedad. Paro general de los viajeros y en honor de este progresista cantón, se brinda con los brazos en alto y el corazón henchido de gozo. ¡Pelileo, salud! ¡Húrra, húrra! y adelante....! Suenan los motores cada vez más fuerte disputándose la primacía. El Buick, el Ford, el Dodge, alardean su potencia y entran en la gran carretera que construye la Leonard Exploration'. ¡Qué suavidad....qué delicadeza de curvas....! No se tiene ningún recelo. Se siente, únicamente, la brisa fuerte a ratos, suave y perfumada en otros y la desesperación de pronto llegar a Baños.

En su trayecto esta carretera nos presenta bellísimos panoramas; el viajero queda extático contemplando tanta maravilla. En primer término se ofrece un corte en la roca viva, que se conoce con el nombre de "La Librería". Un aspecto curiosísimo el cómo, al romper aquella roca, se ha descubierto una

formación exactamente igual a los libros colocados en una librería. ¡Alto dice una voz y en honor de esta biblioteca natural, muy justo es brindar por su incremento. Bebed, que esto es la ilustración de la humanidad!

Más allá varios puntos que llaman la atención por tal o cual cosa que en sí siente cada uno de los viajeros. "Gualachuco", "Juntas", "San Martín", lugares éstos que, sin embargo de su imponente, soledad y tristeza,



EN "INES MARIA"

dejan en el alma impresiones muy gratas que no se borran jamás. A la distancia se ve "Pingue", lugar muy simpático por el conjunto de árboles espesos que se encuentran en una hondonada y que a lo lejos semeja una gran alfombra compacta. Se siente un deseo infinito de subir a lo más alto de un peñasco; desde allí dar un gigantesco salto, caer blandamente e ir rodando hasta llegar a las cristalinas aguas del Patate que baja lenta y majestuosamente

besando las riberas de este perfumado bosque por cuyo centro atraviesa el camino sombrío y fresco. En marcha. Ya estamos en la zona tropical. Se siente un aire tibio, fragante, delicioso. Al frente y a lo lejos divisamos Baños pequeño, perdiéndose en la lejanía. Vertiginosos ruedan los carros, el corazón palpita y....el pueblo se presenta a nuestra vista con sus habitantes en completo rebullicio, vestidos de diferentes colores claros, y llamativos a la salida de la misa....Cruzamos la plaza bajo un árbol frondoso. De improviso una



EN PELILEO

pequeña cascada blanca como algodón que se escarmenta, baja por una pendiente enorme a la piscina que se halla al pie y a la que rodean un sinnúmero de bañistas. Los ojos ávidos de contemplar el panorama no descubren todavía los esbeltos, bien formados y ondulosos cuerpos de las guapas chiquillas que se mueven provocativas bajo el aguatibia... de la piscina.



LAS ROCAS DE "INÉS MARIA"

al mismo tiempo que las Kodak se alistan para imprimirla.

La tarde caía y no era justo regresar sin visitar la hermosa catarata de "Inés María". Bajamos por un desfiladero. Una enorme roca negra divide al Pastaza en dos brazos que luego se unen formando una gran fuente ondulante. Desbórdanse las aguas en furioso torrente por encima de otras rocas negras, lizas... brillantes y caen a lo profundo en olas gigantes, fantásticas, blancas... espumosas. Diríase que la Divinidad se esmeró en poner tanta maravilla en aquel diluvio de ilusiones. El alma siente una angustia infinita sin poder abarcar tanta belleza. Siéntese uno con ímpetus salvajes y con locos arrebatos de sumergirse entre las luminosas olas grigando, llorando... riendo...! Esta muda contemplación hace evocar recuerdos de Amor... pasan las horas fugaces... como la suave brisa que trae consigo el rocío fresco de la cascada que baña deliciosamente nuestros rostros calenturientos.

Ebrios de emoción, subimos la pendiente camino de la ciudad, ponderando, —entre copa y copa de exquisito licor— la soberanía de la Naturaleza.

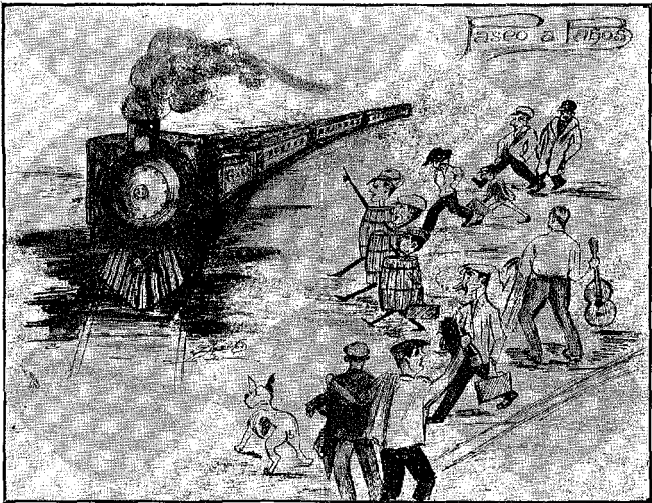
* * *

Lunes 1º de Agosto, propio día del Aniversario. Un saludo telegráfico a los demás Comités Auxiliares. Luego dispersos en grupos, los turistas recorren la ciudad conociendo los lugares históricos o cumpliendo con los deberes sociales... y sobre todo, al *adorado tormento* que tantos deliciosos dolores nos proporciona...!

En el almuerzo nutritivo y abundante se cruzan bromas y algunos toman la palabra con mucha facilidad y garbo. Las ocurrencias son festeja-



"PISCINA DE BAÑOS"



LA BULLICIOSA COMITIVA

das por un torrente de de carcajadas que son apasiguadas por desbordantes copas de vino y champaña. Acto continuo, el Sr. H. Falconí J. de E. de Ambato, levantando en alto su copa brinda por la H. F. y en bien sentadas y poéticas frases se expresa así:

“En la Hermandad Ferroviaria
 hay una cosa curiosa:
 nadie aspira a otra cosa
 que a ser el ñaño mejor,
 y así vemos, cada vez
 que la suerte nos permite
 estar en algún convite,
 como los buenos hermanos
 entre monos y serranos
 rivalizan en amor.....!

Y aunque parezca mentira,
 es una verdad de a fondo
 que aquel sentimiento es hondo
 y brota del corazón.
 Somos las dos paralelas
 que sin tocar los extremos
 mutuamente comprendemos
 nuestra misión de amistad,
 que dentro de la Hermandad
 nos obliga la razón.

Y hoy que la suerte ha querido
brindarnos esta ocasión,
que sea nuestro encontrón
de fraternal alegría.
Chicos, grandes, gordos, flacos,
Auditores, Revisores
y más pájaros cantores,
un solo grupo formemos
y nuestra copa libemos
en recuerdo de este día....!

Una salva de aplausos resuena en el comedor y se oyen los irás y los ihúrras! por la Unión y Fraternidad de los Ferroviarios. Los alegres sonos de una pianola invaden el salón y todos nos levantamos saboreando un perfumado cigarrillo que en caprichosas espirales de humo azul revolotean en el ambiente.

Por la tarde el Pic-nic ofrecido en el atractivo barrio de "Miraflores", se presenta espléndido y divertido. Las delicadas notas de nuestra vieja compañera se desgranán quejumbrosas entre la voz del que la pulsa, cuya dulzura invade los corazones. Los cerebros bambolean, el sol se oculta, la noche envía su negro manto, pero el humor no decae.... ¡Rásss, rásss! ¡Viva, viva!....y entonando cánticos de agradecimiento se cruza la ciudad hacia nuestro alojamiento.

*
* *

Martes. A las tres de la madrugada sale el Mixto. Lentos, tristes, somnolientos y silenciosos se embarcan los Hermanos uno a uno. Dejan gratos recuerdos y llevan consigo la nostalgia de las felices horas deslizadas en un ambiente halagador. Dentro de los coches no se oye sino el respirar acompasado de los que duermen. Afuera, el resoplido de la máquina y el silbido del viento madrugador.

Tra-ca-tac, tra-ca-tac.... Lentas, frías, eternas pasan las horas. Qué fastidio....! Tra-ca-tac, tra-ca-tac, regresa el monstruo por las interminables paralelas....! Al fin, Quito!

RETOÑO.



UNA ESPLÉNDIDA VISTA DE "INES MARIA"



Señor don Victor Manuel Peralta

Ilustramos la página con el retrato de este distinguido orfebre nacional, que en los talleres de su propiedad constituye un alto ejemplo de laboriosidad y cultura artística.

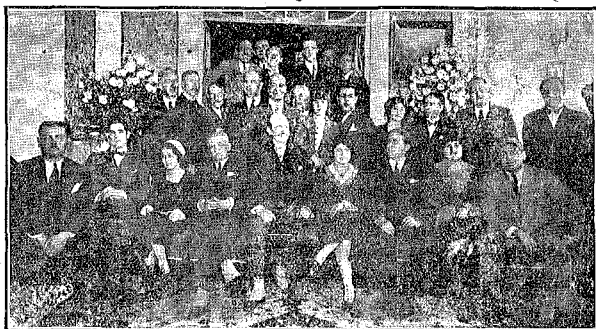
Entre los trabajadores manuales que honran el Arte, el señor Peralta está en primera línea y goza merecidamente de muchas simpatías en la Capital por las valiosas prendas personales que le distinguen.

**LA FIESTA DEL
14 DE JULIO
EN HONOR DE
FRANCIA**



La fiesta clásica nacional que celebra el Ecuador en honor de Francia, fué espléndida y de grata recordación.

Francia, la Nación Luz, que ha nutrido a cien pueblos con la savia más poderosa, más humana, como lo es la democracia universal proclamada en los derechos del hombre, tiene también en los Andes ecuatoriales cora-



zones que se fecundan con su gloria, con su saber; y, sobre todo, almas que piensan y sueñan con el alma de Francia.

Por eso el Ecuador, como siempre ha demostrado su admiración y afecto al pueblo francés en su glorioso día.

En la mañana del 14 de Julio, la Legación de Francia recibió a todos cuantos se acercaron a sus puertas. Se congregaron allí, unidos por lazo

fraterno, el Cuerpo Diplomático acreditado en el país, los Ministros de Estado, representantes de la Prensa, el Comité France-Amérique, la Sociedad Bolivariana, miembros de la Cruz Roja Ecuatoriana, las colonias francesas y sirio-libanesas, altos funcionarios públicos, miembros del Ejército, señoras, señoritas y caballeros del elegante mundo social, los que fueron atendidos por la gentileza del distinguido representante de Francia, Excelentísimo señor doctor don André Le Mallier, «quien agradeció entusiasmado la demostración de simpatía que le manifestaba la sociedad quiteña.



En la noche del mismo día verificóse en el Teatro Sucre una magnífica velada artística auspiciada por el Ministro de Francia. El producto fue destinado a la niñez indigente atendida por la Cruz Roja. Este gesto humanitario, le ha valido el cariño y la gratitud de nuestra sociedad.

Al reseñar ligeramento la fiesta en honor de Francia, NARIZ DEL DIABLO saluda a la inmortal Lutecia, representada en la persona del Excelentísimo señor doctor don André Le Mallier, dignísimo Plenipotenciario de Francia ante nuestro Gobierno.

Notas de actualidad

EL PODER LEGISLATIVO EN 1932

Cuando se inician las labores congresales, el pueblo abre el corazón a la esperanza; y cuando se terminan, la esperanza se vuelve un suspiro.

Pocos son en nuestra Historia los congresos que han abierto de par en par las puertas del progreso. En los debates por crear nuevas normas para moldear el espíritu del pueblo, no han faltado una mano generosa, y otra para que riege la tinta de la incapacidad en las llanas del entusiasmo y el saber. La razón? . . . No todos los que llegan a las cámaras legislativas traen un bagaje de conocimientos útiles. Entre la minoría se destaca, como sombra funesta, los que han traído la voz inhabil de alguna consigna, o el turbio deseo de algún interés.

En esta ocasión, hemos de confesar con toda nuestra franqueza, que muchos legisladores venían con el falso amuleto de un nombre al cual les ligaba no la diáfana figura de la Patria sino el mandato del compromiso y el de la gratitud. . . . La gratitud no siempre es una afección sana. La gratitud vale cuando no existe compromiso alguno con la persona que le ha hecho algún bien.

Felizmente, los hechos últimos han roto las ligaduras que ataba a ciertos legisladores.

Si se halla alguna crueldad en estas líneas, también se encontrarán el pago de la sinceridad. A la verdad hay que mostrarla como es. El que trata en encubrir la aún con el pensamiento no obra con honradez.

Después de todo, todavía no hemos sepultado en la decepción nuestra esperanza centenaria, y confiamos en el Congreso de 1932. El ha de marcar en la etapa de nuestra vida turbulenta y estéril, un signo que presagio días mejores. Estamos cansados de sostener una vida hecha de miserias, de falsas grandezas y de inútil promesa con que nuestros gobernantes alimentan la anémica vida ciudadana.

Queremos que floresca el patriotismo; que dé su fruto de saber y de trabajo para beneficio del pueblo, el cual no puede ser engañado por los mismos que son obra de sus empeños al dar el voto electivo.

UNA FRASE OPORTUNA

Un autor sagaz e inteligente afirma que una frase dicha a tiempo trae consigo el milagro de algo que ha de servir como medio de acción inmediata y de seguro triunfo.

Revisando EL COSMOPOLITA de Don Juan Montalvo encontramos esta frase, que la trasladamos por parecerarnos de alguna utilidad para los legisladores que han iniciado sus labores:

"Sed superiores a las seducciones y a las amenazas, y mereceréis representar a la nación; de otro modo, mas sois para siervos que para legisladores. El legislador ha de ser sabio, desde luego; si no lo sois, ¿cómo legislais? El legislador ha de ser justo; si no lo sois, ¿cómo legislais? El legislador ha de ser independiente y digno; si no lo sois, ¿cómo legislais? . . ."

Por desgracia, nuestros legisladores están contaminados de las dolencias del ambiente. Y la honradez, la independencia que quisiéramos ver en cada uno de ellos, no son sino virtudes de algunos que supieron con su

carácter, con su ilustración, con su inteligencia romper las ligaduras de tantas flaquezas.

Cómo quisiéramos que exista una entidad que califique a los que han sido elegidos para legisladores. Garantizados por una carta de aptitud, de competencia, entonces asistiría orgulloso al congreso y la nación no tendría que lamentar el fracaso....

EL SR. BONIFAZ NO LLEGO A LA PRESIDENCIA NI PODIA LLEGAR

Tal vez como nunca el civismo ecuatoriano ha tenido una página tan brillante en el caso *Bonifaz*. Todas las clases sociales han puesto en juego la razón, el honor, la moral nacionales para contrarrestar a las fuerzas ciegas y ambiciosas con las cuales pretendían llegar al poder los partidarios del señor Neptalí Bonifaz.

El caso es muy sencillo si la razón y la justicia están de por medio. El señor Bonifaz, hijo de un agente diplomático del Perú, nació en la legación que servía su progenitor, según lo atestigua el mismo señor en un documento familiar. Este solo hecho, si hemos de hacer revalidar la ley imperante de extraterritorialidad, nos evidencia su nacionalidad peruana. Luego existen otros documentos en los cuales ratifica y comprueba la anterior afirmación. Y por último, en el manifiesto lanzado a la Nación, declara y reconoce tales documentos; solo que, al hacerlo esta vez, no mide las palabras absurdas con las que quiere demostrar que su juventud fue desprecupada, y como si ellas fueran suficientes para borrar en un momento todo un pasado de orgullo, de decencia, de honradez. El mismo señor Bonifaz, sin quererlo tal vez y como si se tratara de un suicidio, anuló su prestigio con inaudita declaración.

Los partidarios del señor Bonifaz que, sin embargo de conocer estas afirmaciones, no han podido—no sabemos si por capricho, si por rencor, si por ignorancia—, no han querido reconocer el valor de esas afirmaciones, haciendo de ellas objeto de menosprecio, como si no valiera nada la palabra, el documento de un hombre de acrisolada honradez. Los mismos partidarios han traído, a manera de cuento, circunstancias absurdas, hasta el punto de crucificarlo en la picota del ridículo. Y por ellos, sólo por ellos ha perdido el señor Bonifaz la moral y la nobleza de la palabra. La palabra en boca de un caballero es ley, honor y prestigio.

Lo que más nos ha entristecido en el caso Bonifaz es la derrota, la quiebra vergonzosa de personas que han vivido aureoladas por el prestigio conseguido en el foro, en la cátedra, en la prensa, en la vida pública o privada. ¿Dónde fueron a parar los alardes de honradez, de patriotismo, de carácter?... Triste es demostrar que un solo acto incorrecto, cuando en él está empeñado el nombre del país, borra el lustre de su nombre. Cuando se propone los intereses personales, los de alguna agrupación o la consigna de alguna fuerza híbrida a los sagrados derechos de la patria, el legislador o el ciudadano queda infamado.

No faltaron, para nuestra decencia en el Congreso hombres de honor para mantener a todo trance la dignidad nacional por encima de la avalancha de las pretenciones bonifacistas.

Pues la descalificación dictada por el Congreso inhabilitándole al señor Bonifaz a aspirar a la Presidencia de la República, tiene para nosotros un valor enorme en el desarrollo de la culturización nacional. Por ella el civismo no ha sido humillado; por ella el honor no ha sido mancillado; por ella las leyes y virtudes cívicas siguen brillando en el santuario de la Patria.

Los que trataron de ensombrecer la dignidad del pueblo ecuatoriano, pasarán a la Historia en la tortura de sus conciencias....

AMBATO DEFIENDE SU DIGNIDAD**JAMAS MANCILLADA POR SUS HIJOS**

Siempre hemos aplaudido con entusiasmo los gestos patrióticos y rebeldes de los hijos de Ambato. Hay más de una razón para ello. Sus prestigios han sido limpios y ejemplares. Y así debía de serlo. Morada familiar de uno de los ingenios más grandes de la América Hispana—Don Juan Montalvo—está custodiada por la hidalguía y el patriotismo incólumes de sus hijos.

Los ambateños, conscientes de su deber como ecuatorianos y como defensores de las virtudes ciudadanas, hánse reunido para suscribir un acuerdo en el que declaran hijo traidor de la Patria al senador Alfredo Coloma, por haber tenido la audacia de decir que su voto dará por el señor Bonifaz sin que le importe la opinión de sus conciudadanos. Audacia tan singular puede caber sólo en un espíritu anormal y burdo.

En varias ocasiones hemos oído al señor Coloma citar frases de Don Juan Montalvo. Recordándole ahora, venimos a dar en que el legislador de la Provincia de Bolívar ha resultado un mal discípulo de las sabias enseñanzas del Maestro.

Quisiéramos que la frase montalvina que copiamos a continuación sea repetida por todos cuantos trabajan por el pueblo y para el pueblo:

“La virtud es el principio, el móvil y el fin de las leyes”.

LA POLITICA Y LOS EMPLEADOS**DEL FERROCARRIL**

Más de una vez hemos dejado expresa constancia de que la Compañía del Ferrocarril del Sur, por razones de su misma organización, no interviene en la política interna del país, y que, leal a sus normas y reglamentos, se mantiene sistemáticamente alejada de las agitaciones partidaristas y de todo aquello que pudiera desviar su finalidad esencial, que no es otra, como se sabe, que la de servir los intereses generales del país, en una de las Empresas más serias y respetables con que cuenta su estructura económica.

Con este antecedente, queremos referirnos, muy de paso, a la violencia e injustificada prisión de que fue víctima nuestro Director el día lunes 29 del presente, por escoltas de policías y “compactados”, éstos últimos da ingratos recuerdos por su actuación apasionada y escandalosa; que afectó hondamente a la Ciudad en los días de la terrible tragedia que acabamos de presenciar.

El señor Rivas que no tuvo cargo alguno en su contra, si no hemos de considerar como tal su pensamiento político que nunca se conformó con el “bonifasismo”, fué puesto enseguida en libertad, no sin que las autoridades que actuaban entonces deplorasen el incidente.

Ratificamos, con lo dicho, nuestra apreciación sobre que los dirigentes y empleados del Ferrocarril del Sur que apenas disponen del tiempo necesario para el cumplimiento de las múltiples y delicadas obligaciones que pesan sobre ellos, no toman parte en las actividades políticas y mantienen una actitud de serena imparcialidad e independencia ante los acontecimientos en marcha.

NUESTRA VOZ DE PATRIOTAS

DE nuevo la historia de la Patria acábase de manchar con una monstruosa hecatombe que ha sumido al Ecuador en el más luctuoso y lamentable de los duelos. Nuestra hidalga y pacífica ciudad de Quito ha vistose envuelta en el fatídico huracán apocalíptico de la guerra civil.

QUEREMOS, ante todo, consignar en este breve comentario nuestros sentimientos de íntimo dolor —dolor que es común para el espíritu ecuatoriano— por las víctimas, equívocas y conscientes, que en las simas de la lucha fratricida hundieron sus vidas, las unas, presa de su ignorancia, de la catequizante codicia judaísta de nuestro gamonalismo y del criminal cohecho y falso apostolado de nuestra oprobiosa clerecía; y, las otras, por defender los sagrados derechos constitucionales, el honor y la dignidad de la ciudadanía ecuatoriana.

ANTE la trágica, dolorosa realidad de la guerra consumada, sería incivil, antipatriótico no dejar constancia de nuestra protesta contra la criminal acción de la frailesía y del gamonalismo, que en íntima conjunción, en alianza de audacia y de soborno, arrancando este último por sus raíces todos sus sentimientos de dignidad ciudadana y anulando su conciencia de libertad, de civilidad y arremetiendo contra las leyes y derechos de la Constitución, incitaron a las masas populacheras y a la soldadesca envanecida y petulante, para rebelarse, en la más ciega de las insubordinaciones, contra el orden, la razón y la libertad.

ACONTECIMIENTOS como éste, —punibles sentimental, jurídica y políticamente— que afren-

tan y ennegrecen la vida de un pueblo, sólo ponen en evidencia nuestro primitivismo, nuestra falta de conciencia y de capacidad para asimilar las humanas corrientes de la civilización, y la carencia absoluta de energía para sacudirnos, de una vez para siempre, de las afrentosas fuerzas exóticas y propias que impiden el natural progreso y desarrollo de nuestras actividades de pueblo autónomo, de nuestros sentimientos de libertad y grandeza ciudadanas.

ES necesario, pues, que la justicia del Ecuador —civil y militar— con pleno sentido de su misión depuradora, reforzando sus propios juicios con el formidable poder íntegro de opinión condenatoria ecuatoriana, castigue, con la férrea dureza que se merecen, a los responsables del crimen inaudito, a los traidores que vendieron lo más puro y noble de sus espíritus por una falsa esperanza; y a la clerecía envenenada, tan nefasta legendariamente para la vida ecuatoriana.

ES necesario que nuestra altiva ciudadanía comprenda ya, dónde radica el origen de sus males para que pueda combatirlos con eficacia. Que el pueblo ecuatoriano deje de convertirse, cada vez que hay ocasión para ello, en la horda antropófaga, sacrificada inútilmente a la codicia del capitalismo, o de sus mentirosos apóstoles. Que conozca los caminos de la honradez, de la virtud cívica, de la dignidad patriótica y del trabajo, lo únicos que podrán conducirlo a su libertad y a su bienestar.

MIENTRAS hacemos votos por el restablecimiento del orden y la paz ecuatorianos, queremos consignar también nuestro sincero y cálido aplauso al noble ejército leal del Ecuador, que tan heroica y decididamente ha sabido luchar, hasta el sacrificio que glorifica y eterniza, por el honor y la dignidad nacionales.



BALANCE GENERAL AL 31 DE JULIO DE 1932.

ACTIVO:		PASIVO:	
Cooperativa de Consumos: Acciones H. F.	S/. 50.000,00	Sueldos no Reclamados em- pleados H. F.	S/. 338,05
Cooperativa de Consumos: Fondo de Previsión		Sueldos no Reclamados De- partamento Médico	2.566,65
Cooperativa de Consumos: Depósitos Cuenta Corriente	84.397,11	Pensiones no Reclamadas ..	0,035
Banco Central del Ecuador:		Pensiones Incapacidad no Reclamadas	
Acciones Clase (B)	1.000,00	Cuenta Suspensa	533,81
Departamento Médico: Medicinas Hospital Alfaro		Correcciones Crédito	
Departamento Médico: Medicinas Hospital Huigra	2.195,623	Pólizas Mortuorias no Re- clamadas	1.422,00
Diversos Deudores & Acre- dores	2.274,93	Departamento Médico: Cuenta Suspensa "RH"	279,86
Propiedades Eloy Alfaro ...	8.232,55	Departamento Médico: Cuenta Suspensa "FA"	283,40
Propiedades Huigra	1.099,14	Departamento Médico: Medicinas Hospital "FA"	570,51
Correcciones Débito		Perdidas & Ganancias 1931	145.170,89
Pensiones a Herederos no Reclamados		Pérdidas en 1932	1.386,832
Pensiones Incapacidad no Reclamados			
Caja efectivo para Agosto de 1932	12,02		
BALANCE	S/. 149.778,373	BALANCE	S/. 149.778,373

CUENTA DE OPERACION DEL MES DE JULIO DE 1932.

CUENTAS	Julio	Junio	Julio	Año 1932	Año 1931
	1932	1932	1931	Acumulado 7 meses	Acumulado 7 meses
ENTRADAS:					
Cuotas Mensuales	\$ 1.197,65	\$ 1.128,35	\$ 1.460,00	\$ 8.153,40	\$ 10.296,92
Cuotas de Ingreso	5,00	25,00	58,50	174,50	645,00
Subvención "G. & Q.", por Derechos H. F.	3.207,62	4.562,71	3.277,97	29.355,10	33.207,76
Cuota "G. & Q.", para De- partamento Médico	7.000,00	7.000,00	8.361,32	49.000,00	38.291,11
Misceláneas		1.178,50		2.772,82	1.433,12
Mortuorias—Cuotas	378,80	1.150,00	1.812,00	4.152,80	15.083,00
Premios & Comisiones				537,86	1.089,75
Intereses & Descuentos	1.347,44		1.252,67	2.843,90	5.308,52
Contribución Pro Danifi- cados "O"					139,00
TOTAL DE ENTRADAS	\$ 13.136,51	\$ 12.685,56	\$ 10.222,46	\$ 93.990,38	\$ 105.597,19

